

DON QUIJOTE DE LA MANCHA



LA PRIMERA EDICION
REPRODUCIDA. DESPUES DE 266 AÑOS.
por LA

FOTO-TIPOGRAFIA

y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA,
de la que son
residente el Excmo. Sr. D. Juan E. HERZENTRUCH,
y Secretario el Sr. D. Carlos FOMENTURA.
BARCELONA. MDCCCXXII.

ENTREGA.

CERVANTES

V. M. S.

Quixote de la Mancha

137

Desta espantosa y fiera notomia,
 Despues de aver rebuelto cien mil libros
 Desta mi ciencia endemoniada, y torpe,
 Vengo a dar el remedio que conuiene
 A tamaño dolor, a mal tamaño.

O tu gloria y honor de quantos visten
 Las tunicas de azero, y de diamante,
 Luz, y farol, sendero, norte, y guia,
 De aquellos que dexando el torpe sueño,
 Y las ociosas plumas se acomodan,
 A vsar el exercicio intolerable
 De las sangrientas y pesadas armas:
 A ti digo, o varon, como se de deue,
 Por jamas alabado, a ti valiente

Juntamente y discreto don Quixote
 De la Mancha esplendor de españa, estrella
 Que para recobrar su estado primo
 La sin par Dulcinea del Toboso,
 Es menester que Sancho tu escudero
 Se dê tres mil açotes, y trecientos
 En ambas sus valientes posaderas,
 Al ayre descubiertas, y de modo,
 Que le escuezan, le amarguen, y le enfaden,
 Y en esto se resueluen todos quantos
 De su desgracia han sido los autores,
 Y a esto es mi venida, mis señores.

Voto a tal dixo a esta fazon Sancho, no digo yo tres
 mil açotes, pero assi me daré yo tres, como tres puña-
 S ladas:

BOLETIN DE LA REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA

DE LA PRIMERA EDICION DE

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PUBLICADA POR EL CORONEL D. FRANCISCO LOPEZ FÁBRA

BAJO LOS AUSPICIOS DE UNA ASOCIACION PROPAGADORA,

de la que son

Presidente el EXCMO. SR. D. JUAN E. HARTZENBUSCH, y Secretario el SR. D. CARLOS FRONTAURA.

SE REPARTIRÁ CADA 3 MESES.

NÚM. 7.º—NOVIEMBRE DE 1872.

CONDICIONES DE LA OBRA.

26 ENTREGAS DE 48 PÁGINAS.

CINCO PESETAS CADA ENTREGA.

UNA ENTREGA CADA MES.

PROYECTOS PRESENTADOS PARA LA MEDALLA CONMEMORATIVA DE ESTA EDICION.



SOLO QUEDABAN
EN LA PATRIA DE
CERVANTES
DOS EJEMPLARES COMPLETOS DE
LA PRIMERA EDICION DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA,
DEL AÑO 1605, AL INVENTARSE,
EN ESPAÑA, LA FOTO-TIPOGRAFÍA.
SE INAUGURÓ ESE ADELANTO REPRO-
DUCIENDO EN FACSIMILE
..... ejemplares para España y para las
demas naciones del Universo.

La Academia de Bellas letras y el Ateneo
Barcelonés asistieron al principio de
la impresion y al inutilizar
las planchas.



ASOCIACION PROPAGADORA

DE LA

PRIMERA EDICION DE DON QUIJOTE,

reproducida por la foto-tipografía.

Á consecuencia del concurso abierto en 15 de Junio de 1871, anunciado en el *Boletín* de Agosto siguiente, para la presentacion de modelos de una medalla en honor de Cervantes, conmemorativa de esta edicion, se han recibido los seis dibujos cuya copia se publica en el presente *Boletín*.

Con objeto de proceder inmediatamente al grabado y acuñacion del modelo que sea elegido por el mayor número de suscritores, se recuerda lo siguiente:

1.º Los señores suscritores que, con arreglo á las condiciones establecidas en el prospecto, tengan derecho á recibir medalla, tendrán la bondad de remitir una nota firmada que indique el modelo que merece la preferencia en su concepto.

2.º La Asociacion dará cuenta de las notas que reciba de los señores suscritores.

3.º Se remitirá medalla á los que estén suscritos por mas de un ejemplar ó hayan facilitado una nueva suscripcion.

4.º Las Corporaciones suscritas recibirán medalla, y por consiguiente pueden dar su aviso, si alguno de sus individuos se suscribe particularmente.

5.º Las notas sobre los modelos y las reclamaciones de medallas deben recibirse antes del 15 de Enero de 1873, en la Direccion de la obra, calle del Consejo de Ciento, núm. 371, Barcelona, ó en la Administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 45, piso 3.º, Madrid, ó en casa del Secretario de la Asociacion, Plaza de Sta. Ana, núm. 10, piso 2.º Madrid.

Se suplica á los periódicos la reproduccion del presente aviso.

Madrid 22 de Noviembre de 1872.—El Secretario de la Asociacion, *Cárlos Frontaura*.

Solo por el poderoso amparo que halla el nombre, cosmopolita é inmortal, de CERVANTES, pueden vencerse las dificultades de ciertas empresas, encontrar para ellas entusiastas cooperadores, verlas coronadas de éxito y ser objeto de incesantes encomios. No en vano espresamos en el primer *Boletín* que «*llevando por escudo á CERVANTES, y por norte el acrecentamiento de su gloria, no hay empresa imposible.*» Así lo acreditan las tareas efectuadas y las que se preparan para la nueva obra, que, aunque independiente de esta, será su complemento: la reproduccion de *cien láminas*, de distintas ediciones, y la traduccion del *Capítulo* de los consejos de D. Quijote, en *cien lenguas*.

La indagacion de ediciones, con el fin de conocer las que contienen láminas, produjo una hueste espontánea é ilustrada de colaboradores, indicada ya en el *Boletín* anterior, á la cual se ha unido el eminente cervantista D. José María Asensio, que, al cumplir bondadosa y ámpliamente la oferta de su lista de ediciones, ha puesto hidalgamente, sin conocernos, á nuestra disposicion su riquísima y escogida biblioteca. Solo la fraternidad literaria de CERVANTES puede presentar tantos ejemplos de nobles acciones, para las cuales toda gratitud es poca.

Y no es solo en nuestra patria. La necesidad de compulsar noticias y preparar traducciones, llevó al editor recientemente á Alemania, Bélgica, Francia,

Inglaterra, Italia, y Suiza, sin mas recomendacion que el nombre de CERVANTES, y por credencial esta edicion. La cita estensa de las relaciones contraidas y de las simpatías encontradas no puede hacerlas el que ha sido favorecido con ellas: ni detallar la acogida concedida en todas las bibliotecas; los datos facilitados; la exquisita cortesía con que han pedido ser contados en el número de los protectores del *primer libro foto-tipográfico que se ha dado á luz en el mundo*; y solo por honor de la *Nacion de Cervantes*, y como dato consignado para el porvenir, citamos la satisfaccion con que así se ha proclamado, en todos los centros y bibliotecas, desde las mas humildes á la maravillosa y riquísima del Museo Británico, á cuyo dignísimo, imparcial y complaciente Director, Mr. Roy, tributamos la gratitud que merecen sus atenciones, dignas del país que antes que otro alguno empezó á dar, hace 134 años, espléndidas ediciones de esta obra.

Con el ejemplo de la buena voluntad y entusiasmo cervántico con que varios diplomáticos españoles habian auxiliado nuestra Asociacion para compulsar datos, recurrimos á los que hoy son amigos queridos, Sres. Coronel D. Balbino Cortés, y D. Enrique Gaspar, Cónsules de España, en Argel y Atenas, para obtener é inaugurar las traducciones en árabe y griego antiguo y moderno en los países célebres en la historia de CERVANTES, por su cautiverio y por el triunfo de Lepanto. El nombre de ambos funcionarios debe ser grato, á perpetuidad, para los adictos á CERVANTES, por la manera acertada y solemne con que han realizado ese difícil encargo y las sentidas comunicaciones en que se han felicitado, á sí mismos, de rendir ese insigne servicio literario á su patria. Sentimos que la falta de espacio nos impida publicarlas, por ahora, así como el artículo inserto, con este motivo, por el «*Akhbar*,» de Argel de 25 de Agosto último.

Siguiendo el ejemplo de Argelia y Grecia, es grande el número de los que hoy se ocupan en levantar ese nuevo monumento á CERVANTES, procurando el cumplimiento de su profecía. «*Á mí se me trasluce QUE NO HA DE HABER NACION NI LENGUA DONDE NO SE TRADUZCA.*» (*Capítulo III, de la segunda parte.*)

Por último, nuestros lectores verán con satisfaccion la carta con que nos ha favorecido, en correctísimo castellano, el sabio y eminente poligloto D. Eduardo Lidforss, Catedrático de la Universidad de Lund, en Suecia, acompañándola, con insuperable generosidad y galantería, de las tres traducciones que menciona, impresas cada una en su respectivo país. No puede darse mas elocuente prueba de la union que reina entre los cervantistas de los mas apartados países y de la alta estimacion en que se tiene al incomparable D. Quijote. Dice así:

Lund (Suecia) y 25 de Noviembre de 1872.

Sr. D. FRANCISCO LOPEZ FABRA,

Muy Sr. mio y de mi mayor aprecio: Con esta tengo el gusto de remitirle, bajo faja, las traducciones sueca, dinamarquesa é islándica, del fragmento del *D. Quijote*, que V. ha elegido, para una edicion políglota, de la gran obra de su inmortal compatriota. Permítame V. ofrecerle con este motivo mis vivísimos aplausos y parabienes por una empresa que tan dignamente se viene á juntar con la de la reproduccion foto-tipográfica de la primera edicion del *D. Quijote*, que está V. llevando á cabo con toda felicidad y que constituye por sí sola un monumento nacional, único en su género, justo objeto de la admiracion de las naciones extranjeras.

Y hablando de esto, aunque otros han discurrido

ya sobre lo mismo, no puedo dejar de insistir respecto de los destinos maravillosos del *D. Quijote*. Mientras que un Petrarca, un Ronsard, un Pope y tantos otros ingenios, admirados de sus contemporáneos como príncipes de la poesía y bellas letras, están ya, sinó sepultados en el olvido, reducidos al menos á ser objeto, mas bien de curiosidad literaria que de verdadero estudio, Cervantes goza, con Dante y Shakespeare, la gloria de ver aumentarse con cada generacion el apasionado entusiasmo, al par que el número de sus lectores (1). La causa de tan desigual suerte está, segun mi pobre juicio, en la diferencia de los motivos que han tratado los respectivos autores. Verdad es que, para salir con bien de una obra literaria ó artística, es preciso ser hijo de su tiempo y elegir un asunto que interese á los contemporáneos; pero, si no cabe en el asunto otra cosa más que los intereses pasajeros de los individuos y de la época, mas pasajera aún será la nombradía del artista, en tanto que, si además de esos intereses efímeros hay un residuo de otros de mayor alcance, por poco ó nada apreciados que sean tal vez en el momento, es seguro que tanto sobrevivirá la gloria del autor cuanto mas logren interesar á generaciones posteriores las ideas que expuso, y los motivos que trató. ¡Y hé aquí porqué vive todavía Cervantes! Es regular que sus contemporáneos no mirasen en el *D. Quijote* mas que una sátira muy festiva contra los malhadados libros caballerescos, y como eran todos vacíos, y cada uno á cual peor, la sátira vino muy á propósito y *El Ingenioso Hidalgo* fué saludado con aquellas risas homéricas que resonaron de un lado al otro del mundo culto. Pero ese interés no es ya el del siglo XIX, nosotros no conocemos las mas veces, ni aun por dicho, aquellos libros caballerescos, y por lo tanto, una sátira ó parodia de circunstancias pasadas, que no toquen al lector, vienen á ser generalmente lo que de mas frio y trivial hay en el mundo. Si *D. Quijote* no hubiera tenido otras y mejores pretensiones á la inmortalidad, tiempo hace que pudriría al lado de los prototipos que ridiculizó. Lo que á nosotros hace tan simpático *El Ingenioso Hidalgo*, es que en él reconocemos una figura no de burla ó groseramente cómica, sinó *humorística*, si nie puedo servir de esta voz, que, por ser de introduccion bastante reciente, se oye de vez en cuando usada de manera que puede dar lugar á equivocacion. Yo llamo *cómico* á un personaje de quien nos reimos, al cual nos sobreponemos, sabiendo no tener parte en sus locuras y mas bien asombrándonos de ellas y celebrando que, como contrarias á lo verdadero, bueno y bello, se deshagan por sí mismas y por sí mismo. La risa *humorística* en cambio es provocada por otras causas: su objeto es lo ideal, estorbado en su libre desarrollo por flaqueza terrenal y por lo tanto encaminado en direccion errada, contrahecho y comprometido por varios apuros y embrollos, pero con todo conservando tanto de su carácter primitivo que, á pesar de lo ridículo de sus travesuras, podemos todavía darle nuestra simpatía y esperar con serenidad su final victoria. En este caso lo ridículo hasta puede

llegar á ser verdaderamente trágico, en tanto que dicha flaqueza se ha de concebir como comun á la humanidad entera, por la condicion limitada de su existencia, y que los compromisos son de natura de volverse á encontrar mas de una vez en la vida terrena, contribuyendo á hacer patente esto que con tanta frecuencia se advierte en lo insuficientes y frustróneos que son los esfuerzos y afanes del hombre aún para los fines mas nobles y mas sublimes. En este sentido *D. Quijote* es una figura humorística, es decir, no un pobre loco del siglo XVI, entregado con demasia á cierta manía, sino generalmente humano tanto en sus virtudes como en sus vicios, buscando y persiguiendo lo ideal á través de los errores mundanos, como lo pudiera ó debiera hacer cualquiera de nosotros, y por consiguiente digno tambien del sincero cariño y aficion con que acompañamos al noble hidalgo, y finalmente del dolor con que nos despedimos de él.

En cuanto á la impresion poliglota de un fragmento del *D. Quijote*, lo ventajoso que tiene tal empresa para la ciencia comparativa de las lenguas, está bastante probado por las colecciones que de semejante género existen ya desde siglos. A los *Gothicarum et Longobardicarum Rerum scriptores aliquos veteres*, que en 1598 publicó el erudito catedrático Brugense *D. Buenaventura Vulcanio*, sigue un apéndice muy raro y curioso, donde se dan muestras de vocablos y textos (generalmente el Padre-Nuestro, Ave-María y Cánticos de la Virgen) en varias lenguas, como el gótico, antiguo saxónico, *vetus vascomum lingua*, es decir el éuscara, y hasta sacados de *Nubianis erroneis quos Itali Cingaros apellant*, es decir el *calá*! A principios del siglo corriente hallamos en el *Mithridates* de *Adelung* una traduccion en quinientas lenguas del Padre-Nuestro, y otra colleccion parecida, aunque no en tantos idiomas, existe impresa en el monasterio armenio de Venecia. Tambien el *Biondelli* de Milano, dió á luz en su *Saggio sui Dialetti Gallo-Italici*, Milano 1853, una traduccion en 96 dialetti italiani (y solo del Nortel) de la parábola del Hijo pródigo. Como vé V., no faltan colecciones, y la circunstancia de existir tantas, es en mi concepto la mejor prueba que desear se pueda de la excelencia de la idea. Con todo esto yo no vacilo un instante en dar la preferencia á la que ahora está V. preparando. Dos motivos hay en ello que para mí son decisivos: el uno el estar hechas las otras traducciones sobre fragmentos de la Biblia y hallo en este uso de la Santa Escritura, algo de profanacion que, por inocente que sea, francamente, no me gusta; el otro el ofrecer el texto elegido por V. no solamente un contenido muy sano, siquier no sacro, la ocasion de comparar vocablos y formas que no ofrecen las colecciones anteriores, y sobre todo una serie mucho mas rica, copiosa y abundante para hacer el confronto de los giros sintáxicos de los diferentes idiomas—ramo del saber que no, por haber estado hasta aquí relativamente desatendido—ha de tardar mucho, si no yerro, en cautivar la atencion que merece y que contribuirá á dar á esta jóven ciencia la debida importancia, no solo por la naturaleza de las cuestiones que trata, pero por cosa mas sublime aún; por demostrar mas y mas la belleza del alma humana.

Con las memorias mas expresivas á los amigos todos, se repite de V. afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.

Eduardo Lidforss.

(1) Con efecto, la interesantísima estadística que dá el *Boletín*, de las ediciones del *Quijote*, muestra que en ningun otro periodo se han multiplicado estas tanto como en el siglo XIX. Y por lo que hace á los gastos y esmero de la ejecucion; medida infalible de la popularidad de una obra, ¿dónde ó cuándo se hizo cosa comparable con lo que está haciendo (*)....

(*) Esperamos que nuestro querido amigo el Sr. Lidforss, á quien tanto deberá la edicion poliglota del fragmento del *Quijote*, se dignará perdonarnos la supresion de las isogéras palabras que en su entusiasmo por la literatura castellana y su obra mas importante dedica á nuestra empresa.

Las Diputaciones provinciales de Ciudad-Real y la Coruña se han servido dirigirnos dos comunicaciones dignas de mencion en las cuales se leen estos párrafos que publicamos como signo de agradecimiento.

«Siendo esta obra una de la mayor importancia, de verdadera gloria Nacional, cuyo asunto tiene inmediata relacion con la localidad de esta provincia y cuyo autor si no se halla completamente averiguado que tuviera su origen en esta provincia, por lo menos en ella vivió, sufrió amarguras y escribió su obra: constituyendo uno de los deberes mas altos de la Administracion pública, en todas sus esferas, la proteccion de las letras, obras y artes españolas: esta Comision provincial, en sesion de 16 del corriente (Junio 1874) acordó se haga una suscripcion á la publicacion mencionada, por cuenta de la provincia,..... conservándose en el archivo provincial como obra preciada y distinguida del mismo.»

«Estando interesada esta Diputacion en que el brillo literario, artístico é industrial de la Nacion llegue á alcanzar el mayor grado de prosperidad posible, la misma en sesion de 13 del que rige (Noviembre 1872) acordó suscribirse á dos ejemplares de dicha obra....»

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA EN ARGELIA. núm. 81.

D. Balbino Cortés y Morales; Cónsul General de España en Argelia; Caballero Gran Cruz de la distinguida Orden de Isabel la Católica; Comendador de la de Carlos III; Caballero de la Legion de Honor; condecorado con la medalla por la toma de Tarifa en 1824; con la Cruz pensionada de Julio de 1830 en Francia; con las de las acciones de Chiva de 1836 y 1837; con la de Cheste de 1838; Coronel retirado de Infantería, y Miembro de la Sociedad Matritense y de la de Manila, etc.

Certifico: que á peticion de la Asociacion propagadora de la primera edicion del *Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha* se me ha confiado la traduccion é impresion en esta Ciudad, al idioma que se habla en esta provincia de Argel, del Capitulo 42 de la espresada obra en que se contienen *alos Consejos que dió D. Quijote á Sancho Panza antes que fuese á gobernar la insula*, cuya traduccion ha desempeñado el profesor del Colegio Arabe y Escuela normal de Argel *Mr. Bel Kassem Ben Sedira*, y se ha impreso en caracteres tales en la imprenta del editor *Mr. Adolfo Jourdan*, sita en la Place du Gouvernement, número 4 con asistencia del regente de la misma *Mr. Duchateau* y de *Mr. Chatelan*. Y para que conste y á peticion de la misma Asociacion, expido el presente certificado que sello y firmo en esta Ciudad de Argel á los 21 dias del mes de Agosto del año 1872.—El Cónsul General: *Balbino Cortés*.

El Sr. D. Enrique Gaspar y Rimbau, Vice-cónsul de España en Atenas, se ha servido expedir igual certificacion espresando que D. Angel Vlajos, escritor público, caballero de la Orden del Salvador de Grecia, etc., etc., ha desempeñado la traduccion al Griego antiguo y moderno y ambas se han impreso en Atenas (por no existir imprenta en Lepanto) en caracteres griegos en el establecimiento tipográfico de los Hijos de Andrés Coromilas, calle de Hermes, núm. 291, el 8 de Setiembre de 1872.

CORPORACIONES Y SOCIEDADES SUSCRITAS.

ACADEMIAS: de Bellas Artes de Palma, Real de San Fernando de Madrid, de Ingenieros de Guadalajara.—ATENEOS: Barcelonés.—AYUNTAMIENTOS: de Búrgos, de Madrid por dose jemplares, de San Sebastian por dos ítem.—BIBLIOTECAS: de Palacio, de Búrgos, Salamanca, Leon y Palma.—CASINOS: de Castellon, Cartagena, Guadalajara, Murcia, Oviedo, Pamplona, Saba tell, Gabinete de Vitoria, Recreo Artístico é Industrial de Vigo, Principal de Zaragoza.—CIRCULOS: de Amigos de Granada, de Lectura de Reus, del Recreo de Rioseco y Valladolid, Nuevo de Úbeda, de Valencia, Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza.—COLEGIOS DE ABOGADOS: de Barcelona y Valladolid.—DIPUTACIONES PROVINCIALES: de Alicante, Ciudad-Real, de la Coruña por dos ejemplares, Leon, Lugo, Navarra, Guipúzcoa, Madrid, Orense, Zamora y Zaragoza.—EL CONGRESO.—EL SENADO.—ESCUELAS NORMALES: de Leon.—ESCUELAS PIAS: de Valencia.—FOMENTO de la Produccion Nacional de Barcelona.—INSTITUTOS Provinciales ó Municipales: de Albacete, Alicante, Ávila, Cartagena, Granada, Guadalajara, Leon, San Isidro de Madrid, Pamplona y Pontevedra.—LICEOS: de Artesanos de Orense, Casino de Pontevedra.—MINISTERIOS: de Guerra por dos ejemplares, Hacienda, Gracia y Justicia y Gobernacion. El de Fomento por seis ejemplares.—MUSEOS: Naval.—SOCIEDADES ECONÓMICAS: de Barcelona, Cartagena, Santiago y Zaragoza.—TERTULIAS: La Confianza de la Coruña, Recreativa de Vigo.—TRIBUNALES: Mayor de Cuentas.—UNIVERSIDADES: de Madrid, Santiago, Oviedo y Zaragoza.

ENCUADERNACIONES.

En interés de nuestros suscritores y á peticion de varios, nos hemos ocupado del sistema de encuadernacion mas apropiado á esta obra. Despues de varios modelos, ha realizado en París, el editor, una encuadernacion en pergamino hecha por M. Fontaine, con planchas grabadas por M. Souze, la cual podremos ofrecer, á un precio sumamente módico, en el próximo *Boletín*.

**

Mr. Bernard Quaritch, librero de Lóndres, Piccadilly, W núm. 15, ha adquirido los ejemplares de esta reproduccion destinados á todas las naciones de Europa, escepto España. En consecuencia dejamos de admitir pedidos para dichos países, debiendo dirigirse á dicho señor segun el anuncio que copiamos de su *Boletín*, núm. 9 de Octubre último.

Phototypographic Facsimile of the FIRST EDITION OF DON QUIXOTE. CERVANTES, Don Quixote de la Mancha, la primera Edicion reproducida despues de 266 años por la Foto-Tipografía, 2 vols. impl. 8vo. *an exact facsimile of the Editio Princeps printed by Juan de la Cuesta, in two parts at Madrid, 1605—15, now ready, with á third Volume of Annotations, which will be ready, next June, and delivered gratis to the purchasers of the two volumes, £ 5 12 s.*

Barcelona, 1872.

This fine reproduction has been executed by means of an entirely new process, the first combination of Photography and Typography, by Colonel Lopez Fabra, an enthusiastic worshipper of Cervantes; and has exhausted a fortune ungrudgingly lavished upon so costly a monument to the greatest literary genius of Spain.

Barcelona. Imp. de Narciso Ramirez y C., pasaje de Escudillers, núm. 4

Segunda parte de don

ladas: valate el diablo por modo de desencantar , yo no se que tienen que ver mis cosas con los encantos . Par Dios que si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar a la señora Duulcinea del Toboso, encantada se podra y a la sepultura. Tomaros he yo, dixo don Quixote, don villano, harto de aijos, y amarraros he a vn arbol desnudo como vuestra madre os pario, y no digo yo tres mil, y trecientos, sino seys mil, y seys cientos açotes os darê tan bien pegados, que no se os caygan a tres mil, y trecientos tirones, y no me repliqueys palabra, que os arrancarê el alma. Oyendo, lo qual Merlin, dixo no ha de ser assi, porque los açotes que ha de recibir el buen Sancho, han de ser por su voluntad, y no por fuerza, y en el tiempo que el quisiere, que no se le pone termino señalado: pero permitesele, que si el quisiere redimir su vexacion por la mitad de este vapulamiento, puede dexar, que se los de agena mano, aunque sea algo pesada. Ni agena, ni propia, ni pesada, ni por pesar, replicô Sancho, a mi no me ha de tocar alguna mano: pari yo por ventura a la señora Dulcinea del Toboso, para que paguen mis cosas lo que pecaron sus ojos? El señor mi amo, si que es parte suya; pues la llama acada paso mi vida, mi alma, sustento, y arrimo suyo, se puede, y deve açotar por ella, y hazer todas las diligencias necessarias para su desencanto. Pero açotarme yo abernuncio. A penas acabô de dezir esto Sancho, quando leuantandose en pie la argentada Ninfa, que junto al espiritu de Merlin venia, quitandose el sutil velo del rostro le descubrio, tal que a todos parecio mas que demasidamente hermoso, y con vn desenfado varonil, y con vna voz no muy adamada hablando derechamente con Sancho Pança dixo: O mal afortunado escudero, alma de cantaro
cora:

coraçon de alcornoque de entrañas guigeñas, y apedernadas, si te mandaran ladrón de suella carra, que te arrojaras de vna alta torre al suelo, si te pidieran enemigo del genero humano, q̄ te comieras vna dozena de sapos, dos de lagartos, y tres de culebras, si te persuadieran a que mataras a tu muger, y a tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no fuera marauilla q̄ te mostraras melindroso y esquiuo: pero hazer caso de tres mil, y trecientos açotes, que no ay niñõ de la doctrina por ruyn que sea que no se los lleue cada mes admira, adarua, espanta a todas las entrañas piadq̄sas de los q̄ lo escuchan, y aun las de todos aquellos q̄ lo viuieren a saber con el discurso del tiẽpo: pon o miserable y endurecido animal: pon digo esos tus ojos de macuelo espanradizo en las niñas destos mios, cõparados a rutilantes estrellas, y veraslos llorar hilo a hilo, y madexa a madexa, haziendo furcos, carreras, y sendas por los hermosos campos de mis mexillas Mueuate focarron y mal intencionado mōstro, que la edad tan florida mia, q̄ aun se estã todavia en el diez, y de los años, pues tẽgo diez y nueue, y no llego a veynte, se consume y marcha debaxo de la corteza de vna rustica labradora, y si aora no lo parecço es merced particular que me ha hecho el señor Merlin q̄ estã presente, solo porque te enternezca mi belleza, que las lagrimas de vna affligida hermosura bueluen en algodõn los riscos, y los tigres en ouejas. Date date en essas carnazas bestion indomito, y saca de haron esse brio, que a solo comer, y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz, y si por mi no quieres ablandarte, ni reduzirte â algun razonable termino, hazlo por esse pobre Cauallero, que a tu lado tienes por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma que la tiene atraucçada en la garganta, no diez dedos

Segunda parte de don

de los labios que no espera, sino tu rigida, o blanda respuesta, o para salirse por la boca, o para boluerse al estomago.

Tentose oyendo esto la garganta don Quixote, y dixo boluicandose al Duque: Por Dios señor q̄ Dulcinea ha dicho la verdad, q̄ aqui tēgo el alma atraueſſada en la garganta, como vna nuez de ballesta. Que dezis vos a esto, Sācho, preguntô la Duquesſa. Digo ſeñora, respondi Sancho, lo q̄ tengo dicho, que de los açotes auernuncio. Abrrrenuncio aueis de dezir Sācho, y no como dezis, dixo el Duque. Dexeme vueſtra grandeza, respondi Sancho, que no estoy agora para mirar en ſotilezas; ni en letras mas a menos, porque me tienen tan turbado estos açotes que me han de dar, o me tēgo de dar, q̄ no ſe lo que me digo, ni lo que me hago: pero querria yo ſaber de la ſeñora mi ſeñora doña Dulcinea del Toboſo adonde aprendio el modo de rogar que tiene, viene a pedirme, que me abra las carnes a açotes, y llamame alma de cantaro, y beſtion indomito, con vna tira mira de malos nombres, que el diablo los ſufra. Por ventura ſon mis carnes de bronce? o vame a mi algo en que ſe deſcucante o no? que canaſta de ropa blanca, de camiſas, de tocadores, y de eſcarpines (aque no los gaſto) trae delante de ſi para ablandarme, ſino vn vituperio, y otro, ſabiendo aquel refran que dizen por ay que vn aſno cargado de oro ſube ligero por vna montaña, y que dadinas quebrantan peñas, y a Dios rogando, y con el maço dando, y q̄ mas vale vn toma que dos te darê. Pues el ſeñor mi amo que auia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hizieſſe de lana y de algodón cardado, dize, que ſi me coge me amarrará deſnudo a vn arbol, y me doblará la parada de los açotes, y auian de conſiderar estos laſtimados ſeñores, que no ſolamente
piden

piden que se açote vn escudero, sino vn Governador, como quien dize, beue con gindas, aprendan aprendan, mucho de en hora mala a saber rogar, y a saber pedir, y a tener criança, q̄ no son todos los tiempos vnos, ni estan los hōbres siempre de vn buen humor: estoy yo aora reben-tando de pena, por ver mi sayo verde roto, y vienen a pe-dirme, que me açote de mi voluntad, estando ella tan age-na dello, como de boluerme Cazique. Pues en verdad, ami-go Sancho, dixo el Duque, que sino os ablandais mas que vna breua madura, que no auéis de empuñar el Gouierno. Bueno seria, que yo embiasse a mis insulanos vn Gouer-nador cruel de entrañas pedernalinas, q̄ no se doblega â las lagrimas de las afligidasdōzellas, ni a los ruegos de dif-cretos imperiosos, y antiguos encâtadores, y sabios. En reso-luciō Sācho, o vos auéis de ser açotado, o os hã de açotar, o no auéis de ser Governador. Señor respondió Sācho, no se me dariã dos dias de termino para p̄far lo me estã me-jor? No en ninguna manera, dixo Merlin, aqui en este instã-te, y en este lugar ha de quedar assêtado lo q̄ ha de ser deste negocio, o Dulcinea boluera a la cueua de Montesinos, y a su pristino estado de labradora, o ya en el ser que estã se-ra lleuada a los Eliseos campos, donde estarã esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buẽ Sancho, dixo la Du-queſſa, buen animo y buena correspondencia al pan que auéis comido del señor don Quixote, a quien todos deve-mos seruir y agradar por su buena condicion, y por sus al-tas Cauallerias. Dad el si, hijo, desta açotayna, y vaya se el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que vn buẽ coraçon quebranta mala ventuia, como vos biẽ sabeis. A estas razones, respondió con estas disparatadas Sancho, que hablãdo con Merlin le preguntò: Digame vueſſa mer-ced señor Merlin, quãdo llegò aqui el drablo correo, y dio a mi amo vn recado del señor Montesinos, mandandole de su parte que le esperasse aqui, porque venia a dar orde

Segunda parte de don

de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantasse, y hasta agora no hemos visto a Montesinos, ni a sus semejanzas. A lo qual respondió Merlin, el diablo, amigo Sancho, es vn ignorante, y vn grandissimo bellaco, yo le embiè en busca de vuestro amo: pero no cõ recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se està en su cueua, entendiendo, o por mejor dezir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar, si os deue algo, o tenays alguna cosa que negociar con el, yo os lo traerè, y pondre donde vos mas quisieredes, y por agora acabad de dar el si desta diciplina, y creedme, que os fera de mucho prouecho, assi para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la hareys: para el cuerpo, porque yo se que soys de complexion sanguinea, y no os podra hazer daño, sacaros vn poco de sangre. Muchos medicos ay en el mundo, hasta los encantadores son medicos, replicò Sancho: pero pues todos me lo dizen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darne los tres mil y trecientos açotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quãdo que yo quisiere, sinq se me ponga tassa en los dias, ni en el tiẽpo, y yo procurarè salir de la deuda lo mas presto que sea posible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al rebes de lo que yo pensaua, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condiciõ, que no de estar obligado a sacarme sangre con la diciplina, y que si algunos açotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta: Y ten que si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuydado de contarlos, y de auisarme los que me faltã o los que me sobran, De los sobras no aura que auisar, respondió Merlin, porque llegando al cabal numero luego quedarã de improuiso desencantada la señora Dulcinea, y vendra a buscar, como agradecida, al buen Sancho, y a dar.

ya darle gracias, y aun premios por la buena obra. Así que no ay de que tener escrupulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en vn pelo de la cabeça. Ea pues a la mano de Dios, dixo Sancho, yo consiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. A penas dixo estas vltimas palabras Sancho, quando bol uio a sonar la musica de las chirimias, y se boluieron a disparar infinitos arcabuzes, y don Quixote se colgó del cuello de Sancho, dandole mil besos en la frente, y en las mexillas. La Duquesa y el Duque, y todos los circunstan tes dieron muestras de auer recebido grandissimo con- tento, y el carro començò a caminar, y al passar la her- mosa Dulcinea inclinò la cabeça a los Duques, y hizo vna gran reuerencia a Sancho, y ya en esto se venia a mas andar el alua alegre y risueña, las florezillas de los cam- pos se descollauan y erguian, y los liquidos cristales de los arroyuelos murmurando por entre blancas y pardas guijas, yuan a dar tributo a los rios que las esperauan, la tierra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz serena, cada vno por si, y todos juntos dauan manifiestas seña- les, que el dia que al aurora venia pisando las faldas, auia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la ca- ça, y de auer conseguido su intencion tan discreta, y felice- mente, se boluieron a su castillo, con profupuesto de segundar en sus burlas, que para ellos no auia veras que mas gusto les diessen.

Segunda parte de don

Capitulo XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la du eña dolorida, aliàs de la Condeffa Trisaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança

TENIA vn mayordomo el Duque de muy burlesco y desenfadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y acomodó todo el aparato de la auentura passada, compuso los versos y hizo, que vn page hiziesse a Dulcinea. Finalmente con interuenciõ de sus señores ordenõ otra del mas gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Preguntó la Duquesa a Sancho otro dia, si auia comenzado la tarea de la penitencia que auia de hazer por el desencanto de Dulcinea, dixo que sí, y que aquella noche se auia dado cinco açotes. Preguntole la Duquesa, que con que se los auia dado, respondió que con la mano. Esto replicó la Duquesa, mas es darse de palmadas q̄ de açotes: yo tengo para mi que el sabio Merlin no estará contento con tanta blandura, menester sera, que el buen Sancho haga alguna diciplina de abroxos, o de las de canelones, que se dexẽ sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio, y aduertia Sancho, que las obras de caridad que se hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. A lo que respondió Sancho, dême vuestra señoria alguna diciplina, o ramal conueniẽre, que yo me darẽ con el, como no me duela demasiado, porque hago saber a vuestra merced, que aunque soy rustico, mis carnes tienen mas de algodõn que de esparto, y no sera bien, que yo me descrie por el prouecho ageno. Sea en buena hora, respondió la Duquesa, yo os darẽ mañana vna diciplina que os venga muy al justo, y se acomode

de con la ternura de vuestras carnes, como si fueran sus hermanas propias. A lo que dixo Sancho, sepa vuestra Alteza, señora mia de mi anima, que yo tengo escrita vna carta a mi muger Teresa Pança, dandole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues q̄ me apartê della, aqui la tēgo en el seno, q̄ no le falta mas de ponerle el sobre escrito, querria que vuestra discrecion la leyesse, porque me parece que va conforme a lo de Governador, digo al modo q̄ deue de escriuir los Governadores. Y quien la notò? preguntò la Duquesa. Quien la auia de notar sino yo, peccador de mi, respondió Sancho. Y escriuistes la vos? dixo la Duquesa. Ni por pien so, respondió Sancho, porque yo no se leer, ni escriuir, puesto que se firmar. Veamosla, dixo la Duquesa, que a buen seguro, que vos mostreis en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio. Sacò Sancho vna carta abierta del seno, y tomandola la Duquesa, vio que dezia desta manera.

*Carta de Sancho Pança, a Teresa Pança
su muger.*

SI buenos açores me dauan, bien Cauallero me yua, si buen Gonierno me tengo, buenos açores me cuesta. Esto no lo entenderas tu, Teresa mia, por aora otra vez lo sabras, las de saber Teresa que tengo determinado que andes en coche, q̄ es lo q̄ haze al caso, porq̄ todo otro andar es andar a gatas. Muger de vn Governador eres, mira si te roera nadie. los çantajos, aî te embio vn vestido verde de caçador que me dio mi señora la Duquesa, acomoda le en modo que sirua de saya y cuerpos a nuestra hija. Dō Quixote mi amo segun he oydo dezir en esta tierra es vn loco cuerdo, y vn mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la cueua de Montesinos, y el sa-

S,

bio

Segunda parte de don

bio Merlin ha echado mano de mi para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que por allá se llama Aldonça Lorenço, con tres mil y treientos açotes menos cinco, que me he de dar, quedará desencantada como la madre que la pario, no diras desto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y vnos diran que es blãco, y otros que es negro. De aqui a poco dias me partiré al Gouierno, adonde voy cõ grãdissimo desseo de hazer dineros, porq̃ me hã dicho q̃ todos los Gouernadores nuevos vã cõ este mesmo desseo, tomarele el pulso, y auisarete, si has de venir a estar cõ migo, o no. El ruzio estã bueno, y se te encomiẽda mucho y no le piẽso dexar aunq̃ me lleuaran a ser grã Turco. La Duquessa mi seõora te besa milvezes las manos, bueluele el retorno cõ dos mil, q̃ no ay cosa q̃ menos cueste, ni valga mas barata, segun dize mi amo, q̃ los buenos comedimietos: no ha sido Dios seruido d̃ depararme otra malera con otros cien escudos como la de marrãs: pero no te de pena, Teresa mia, q̃ en saluo estã el q̃ repica, y todo saldra en la colada del Gouierno, sino q̃ me ha dado grã pena, q̃ me dizen q̃ si vna vez le prueuo, que me tengo de comẽz las manos tras el, y si asì fuesse no me costaria muy barato, aunq̃ los estropeados y mãcos ya se tienẽ su Calongia en la limosna que piden, asì que por vna via, o por otra tu has de ser rica, de buena ventura. Dios te la dê, como puede, y a mi me guarde para seruirte. Deste castillo a veynte de Julio 1614.

*Tu marido el Gouernador
Sancho Pança.*

En acabãdo la Duquessa de leer la carta, dixo a Sicho en dos cosas anda vn poco descaminado el buen Gouernador: la vna en dezir, o dar a entender que este Gouierno se le handado por los açotes que se ha de dar, sabiendo el, que no lo puede negar, que quando el Duquẽ mi seõor

se le prometio, no se soñaua auer açotes en el mundo: la otra es que se muestra en ella muy codicioso, y no querria que oregano fuesse, porque la codicia rompe el saco, y el Governador codicioso haze la justicia desgouernada. Yo no lo digo por tanto señora, respondió Sancho, y si a vuestra merced te parece, que la tal carta no va como ha de yr, no ay sino rasgarla, y hazer otra nueva, y podria ser, que fuesse peor, si me lo dexan a mi caletre. No no, replicò la Duquesa, buena està esta, y quiero, que el Duque la vea. Con esto se fueron a vn jardin donde auia de comer aquel dia, mostrò la Duquesa la carta de Sancho al Duque, de que recibio grandissimo contento. Comieron, y despues de alçado los manteles, y despues de auerse entretenido vn buen espacio con la sabrosa conuersacion de Sancho, a deshora se oyò el son tristissimo de vn pifaro, y el de vn ronco y destemplado tambor, todos mostraron alborotarse con la confusa marcial y triste armonia, especialmente don Quixote, que nõ cabia en su asiento de puro alborotado, de Sancho no ay que dezir, sino que el miedo le lleuò a su acostumbrado refugio, que era el lado o faldas de la Duquesa, porque real y verdaderamente el son que se escuchaua era tristissimo y malencolico. Y estàdo todos asì suspensos, vieron entrar por el jardin adelante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido que les arrastraua por el suelo, estos venian tocando dos grandes tambores, asì mismo cubiertos de negro, a su lado venia el pifaro negro, y pizmiento como los demas, seguia a los tres vn personage de cuerpo agigantado, amantado, no que vestido con vna negrissima loba, cuya falda era asì mismo desafortada de grande, por encima de la loba le cenia y atrauessaua vn ancho taheli tambien negro, de quien pendia vn desmesurado alfange de guarniciones, y vayna negra. Venia cubierto el rostro con vn transparente velo negro, por quien se entreparecia

Segunda parte de don

vna longissima barba blanca como la nieue. Mouia el paso al son de los Tambores con mucha grauedad, y reposo. En fin su grandeza, su contoneo, su negrura, y su acompañamiento pudiera, y pudo suspender a todos aquellos que sin conocerle, le miraron. Llegó pues con el espacio, y prosopoya referida, a hincarse de rodillas ante el Duque, que en pie con los demas que alli estauan, le atendia: Pero el Duque en ninguna manera le consintio hablar, hasta que se leuantasse. Hizolo assi el espantajo prodigioso, y puesto en pie, alzó el antifaz del rostro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca, y mas poblada barba que hasta entonces humanos ojos auian visto, y luego desencaxó, y arrancó del ancho y dilatado pecho vna voz graue y sonora, y poniendo los ojos en el Duque, dixo: Altissimo y poderoso señor, a mi me llaman Trifaldin el de la barba blanca, soy escudero de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, de parte de la qual traygo a vuestra grãdeza vna embaxada, y es que la vuestra magnificencia sea seruida, de darla facultad y licencia, para entrar a dezirle su cuyta que es vna de las mas nueuas y mas admirables que el mas cuytado pensamiento del orbe pueda auer pensado, y primero quiere saber, si està en este vuestro castillo el valeroso y jamas vencido Cauallero don Quixote de la Mancha, en cuya busca viene, a pie y sin desayunarse desde el Reyno de Candaya, hasta este vuestro estado, cosa que se puede y deve tener a milagro, o a fuerça de encantamento, ella queda a la puerta desta fortaleza, o casa de campo, y no aguarda para entrar, sino vuestro beneplacito, dixen, y tosió luego, y manoseóse la barba de arriba abaxo con entrambas manos y con mucho sosiego estuuó atendiendo la respuesta del Duque, que fue. Ya buen escudero Trifaldin de la blanca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la Condesa Trifaldi, a quien los enca-

radores

radores la haz en llamar la dueña Dolorida : bien podeys estupendo escudero dezirle, que entre , y que aqui está el valiente Cauallero don Quixote de la Mancha , de cuya condicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo, y toda ayuda, y afsi mismo le podreys dezir de mi parte, que si mi fauor le fuere necessario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a darle el ser Cauallero, a quien es anejo, y concerniente fauorecer a toda suerte mugeres, en especial a las dueñas vindas menoscabadas, y doloridas, qual lo deue estar su señoria. Oyendo lo qual Trifaldin inclinó la rodilla hasta el suelo, y haziendo al pifaro, y tambores señal que tocassen al mismo son, y al mismo paso, que auia entrado, se boluio a salir del jardin, dexando a todos admirados de su presencia, y compostura. Y boluiéndose el Duque a dō Quixote le dixo: En fin famoso Cauallero, no pueden las tinieblas de la malicia, ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor, y de la virtud. Digo esto, porque a penas ha seys dias que la vuestra bondad está en este castillo, quando ya os vienen a buscar de dueñas y apartadas tierras, y no en carroças , ni en dromedarios, sino a pie, y en ayunas, los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en esse fortissimo brazo el remedio de sus cuytas, y trabajos , merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra. Quisiera yo, señor Duque , respondió don Quixote, que estuiera aqui presente aquel bendito Religioso , que a la mesa el otro dia mostro tener tan mal talante, y tan mala ogeriza contra los Caualleros Andantes, para que viera por vista de ojos, si los tales Caualleros son necessarios en el mundo: tocara por lo menos cō la mano, que los extraordinariamente afligidos, y desconsolados, en casos grandes, y en desdichas inormes no van a buscar su remedio a las casas de los letrados , ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al Cauallero que nunca ha
acerta-

Segunda parte de don

acertado à salir de los terminos de su lugar, ni al perezoso Cortesano, que antes busca nuevas para referirlas, y contarlas, que procura hazer obras y hazañas, para que otros las cuenten, y las escriuan: el remedio de las cuytas, el socorro de las necesidades, el amparo de las donzellas, el consuelo de las viudas en ninguna suerte de personas se halla mejor que en los Caualleros Andantes, y de serlo yo, doy infinitas gracias al Cielo; y doy por muy bien empleado qualquier desman, y trabajo que en este tan honroso exercicio pueda sucederme. Venga esta dueña, y pida lo que quisiere, que yo le librare su remedio en la fuerça de mi brazo, y en la intrepida resolucion de mi animoso espíritu.

Capitulo 37. Donde se prosigue la famosa auentura de la Dueña Dolorida.

EN estremo se holgaron el Duque, y la Duquesa de ver, quan bien yua respondiendole a su intencion don Quixote, y a esta sazón dixo Sancho: No querria yo, que esta señora dueña pusiese algun tropiezo à la promessa de mi Gobierno: porque yo he oydo dezir a vn Boticario Toledano, que hablaua como vn filguero, que donde interuiniessen dueñas, no podia suceder cosa buena. Valame Dios, y que mal estaua con ellas el tal Boticario: de la que yo saco, que pues todas las dueñas son enfadosas, è impertinentes de qualquiera calidad, y condicion que sean, que seran las que son doloridas, como han dicho que es esta Condesa Tres faldas, ò Tres colas? que en mi tierra faldas, y colas, colas, y faldas todo es vno. Calla Sancho amigo (dixo don Quixote) que pues esta señora dueña de tan lueñas tierras viene à buscarme, no deue ser de aquellas que el Boticario
tenia

tenia en su numero, quanto mas, que esta es Condesa, y quando las Condesas siruen de dueñas, sera siruendo a Reynas, y a Emperatrizes, que en sus casas son señorísimas que se siruen de otras dueñas. A esto respondió doña Rodriguez, que se halló presente, dueñas tiene mi señora la Duquesa en su seruicio, que pudieran ser Condesas, si la fortuna quisiera: pero allá van leyes do quieren Reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y donzellas, que aunque yo no lo soy, bien se me alcança, y se me trasluze la ventaja que haze vna dueña donzella, a vna dueña viuda, y quien a nosotras trasquilô, las tixeretas le quedaron en la mano. Con todo esso, replicô Sancho, ay tanto que trasquilar en las dueñas, segun mi barbero, quanto sera mejor no menear el arroz, aunque se pegue. Siempre los escuderos, respondió doña Rodriguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antefalas, y nos veen a cada paso, los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras, desenterrandonos los huesos, y enterrandonos la fama. Pues mando les yo a los leños mouibles, que mai que les pese hemos de viuir en el mundo, y en las casas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con vn negro mongil nuestras delicadas, o no delicadas carnes, como quien cubre, o tapa vn muladar con vn rapiz en dia de procession. A se que si me fuera dado, y el tiempo lo pidiera, que yo dicra a entender, no solo a los presentes, sino a todo el mundo, como no ay virtud que no se encierre en vna dueña. Yo creo, dixo la Duquesa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon, y muy grande: pero conuiene, que aguarde tiempo para boluer por si, y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal Boticario, y desfarraygar la que tiene en su pecho el gran Sancho Pança. A lo que Sancho respondió, despues

Segunda parte de don

despues q̄ tēgo humos de Governador se me han quitado los vaguidos de escudero, y no se me da por quātas dueñas ay vn cabrahigo. Adelante passaran con el coloquio dueñesco, sino oyeran que el pifaro, y los tambores boluian a sonar, por donde entendieron, que la dueña Dolorida en traua: preguntó la Duquesa al Duque, si seria bien yr a recibirla, pues era Condesa, y persona principal. Por lo que tiene de Condesa, respondió Sancho, antes que el Duque respondiesse, bien estoy, en que vuestras grandezas salgan a recibirla: pero por lo de dueña, soy de parecer, que no se mucuan vn paso. Quien te mete a ti en esto? Sancho, dixo don Quixote; Quien señor? respondió Sancho, yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los terminos de la cortesía en la escuela de vuestra merced, que es el mas cortés, y bien criado Cauallero que ay en toda la cortesania, y en estas cosas, segun he oydo dezir a vuestra merced, tanto se pierde por carta de mas, como por carta de menos, y al buen entendedor pocas palabras. Así es, como Sancho dize, dixo el Duque, veremos el talle de la Condesa, y por el tantearemos la cortesía q̄ se le deue. En esto entraron los tambores, y el pifaro como la vez primera. Y aqui con este breuē capitulo dio fin el autor, y començò el otro siguiendo la mesma auentura, que es vna de las mas notables de la historia.

Capitulo XXXVIII. Dónde se cuenta la que dio de su mala andança la dueña Dolorida.

DETRAS de los tristes musicos començaron a entrar por el iardin adelante hasta cantidad de doze dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de vnos mongiles anchos, al parecer de anacore batanado, con vnas tocas blancas de delgado canqui, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la Condesa

dessa Trifaldi, a quien traía de la mano el escudero Trifaldin de la blanca barba, vestida de finísima y negra vayeta por frisar, que a venir frizada, descubriera cada grano del grandor de vngaruanzo de los buenos de Martos: la cola, o falda (o como llamar la quisieren) era de tres puntas, las quales se sustentauan en las manos de tres pages así mesmo vestidos de luto, haziendo vna vistosa y matematica figura con aquellos tres angulos acutós, que las tres puntas formauan, por lo qual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron, que por ella se deuia llamar la Condessa Trifaldi, como si dixesemos la Condessa de las tres faldas, y así dize Benengeli, que fue verdad, y que de su propio apellido se llama la Condessa Lobuna, á causa que se criauan en su Condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condessa Zorruna, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominacion de sus nombres de la cosa, o cosas en que mas sus estados abundan: empero esta Condessa por fauorecer la nouedad de su falda, dexó el Lobuna, y tomó el Trifaldi. Venian las doze dueñas y la señora a paso de procesion cubiertos los rostros con vnos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados que ninguna cosa se trasluzian. Así como acabó de parecer el dueñesco esquadron; el Duque la Duquesa, y don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procesion mirauan. Pararon las doze dueñas, y hizieron calle, por medio de la qual la Dolorida se adelantó, sin dexarla de la mano Trifaldin, viendo lo qual el Duque, la Duquesa, y don Quixote, se adelantaron obra de doze pasos a recebirla. Ella puesta las rodillas en el suelo con voz antes basta y ronca que sutil y delicada, dixo: Vuestras grandezas sean seruidas de no hazer tanta cortesía a este su criado, digo a esta su criada,

Segunda parte de don

rida, no acertarè a responder a lo que deuo, a causa que mi estraña y jamas vista de dicha me ha llevado el entendimiento, no se adonde, y deue de ser muy lexos, pues quanto mas le busco, menos le hallo. Sin el estaria, respondió el Duque, se ñorà Condesa, el que no descubriese por vuestra persona vuestro valor, el qual sin mas ver, es merecedor de toda la nata de la cortesia, y de toda la flor de las bien criadas ceremonias, y leuantandola de la mano la lleuò à assentar en vna silla junto a la Duquesa, la qual la recibio afsi mismo con mucho comedimiento. Don Quixote callaua, y Sancho andaua muerto por ver el rostro de la Trifaldi, y de alguna de sus muchas dueñas: pero no fue posible, hasta que ellas de su grado y voluntad se descubrieron. Sossegados todos, y puestos en silencio estauan esperando quien le auia de romper, y fue la dueña Dolorida con estas palabras, Confiada estoy, se ñor poderosissimo, hermosissima se ñora y discretissimos circunstantes, que ha de hallar mi cuytissima en vuestros valerosissimos pechos acogimiento, no menos placido, que generoso, y doloroso, porque ella es tal, que es bastante a enternecer los marmoles, y à ablandar los diamantes, y à molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo: pero antes que salga a la plaça de vuestros oydos (por no dezir orejas) quisiera, que me hizieran sabidora si està en este gremio corro y compañía, el acendradissimo Cauallero don Quixote de la Manchissima, y su escuderissimo Pança. El Pança, antes que otro respondiesse, dixo Sancho aqui està, y el don Quixotissimo afsi mismo, y afsi podreys dolorosissima dueñissima dezir lo que quisieridissimis, que todos estamos prontos y aparejadissimos a ser vuestros seruidorissimos. En esto se leuantò don Quixote, y encaminando sus razones a la Dolorida dueña, dixo: Si vuestras cuytas, angustiada se ñora

hora se pueden prometer alguna esperanza de remedio por algun valor o fuerças de algun Andante Cauallero. Aquiestan las mias, que aunque flacas y breues, todas se emplearan en vuestro seruicio. Yo soy don Quixote de la Mancha, cuyo asumpto es acudir a toda suerte de menesterosos, y siendo esto assi, como lo es, no auéis menester señora captar beneuolencias, ni buscar preábulos, sino a la llana y sin rodeos dezir vros males, q̄ oydos os escuchan, que sabran sino remediarlos, dolerse dellos. Oyendo lo qual la Dolorida dueña hizo señal de querer arrojarle a los pies de don Quixote, y aun se arrojó, y pugnando por abraçarselos, dezia: Antes estos pies, y piernas me arrojó ó Cauallero inuíto, por ser los q̄ son bases y columnas de la Andante Caualleria, estos pies quiero besar, de cuyos pasos pende, y cuelga todo el remedio de mi desgracia. O valeroso Andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y escurecen las fabulosas de los Amadisses, Esplandianes, y Belianisses. Y dexando a don Quixote se boluio a Sâcho Pança y assiendole de las manos le dixo: O tu el mas leal escudero, q̄ jamas siruio a Cauallero Andante en los presentes, ni en los passados siglos mas luego en bondad q̄ la barba de Trifaldin mi acõpañador, que está presente, biẽ puedespreciarte, que en seruir al gran don Quixote, sirues en cifra a toda la caterva de Caualleros, que han tratado las armas en el mundo: conjurote, por lo que deues a tu bondad fidelissima, me seas buen intercessor con tu dueño, para que luego fauorezca a esta humilissima y desdichadissima Condesa. A lo que respondió Sâcho, de q̄ sea mi bõdad señoria mia rã larga y grande, como la barba de vño escudero, a mi me haze muy poco al caso barbada, y cõ vigotes tenza yo mi alma quando desta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acá poco, o nada me curo: pero sin estas focaliñas ni plegarias yo rogaré a mi acõ(que se que me quiere bien, y mas agora que

Segunda parte de don

me ha menester para cierto negocio) q̄ favorezca y ayude a vuestra merced, en todo lo q̄ pudiere; vuestra merced defembale su cuyta, y cuentesola, y dexehazer que todos nos entenderemos Rebenrauan de rifa cō estas cosas lo; Duques, como aquellos q̄ auian tomado el pulso a la tal auentura, y alabauan entresi la agudeza y dissimulaciō de la Trifaldi, la qual boluiendose assentar, dixo: Del famoso Reyno de Candaya, q̄ cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas allâ del Cabo Comorin, fue señora la Reyna doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela su señor, y marido, de cuyo matrimonio tuuieron, y procrearon a la Infanta Antonomasia, heredera del Reyno, la qual dicha Infanta Antonomasia se crio y crecio debaxo de mi tutela, y doctrina, por fer yo la mas antigua, y la mas principal dueña de su madre. Succedio pues, que yendo dias, y viniendo dias la niña Antonomasia llegó a edad de catorze años con tan gran perfeccion de hermosura, q̄ no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era mocosa, assi era discreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es, si ya los hados inuidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida: pero no auran, que no han de permitir los cielos, que se haga tanto mal a la tierra, como seria, Heuar se en agraz el raziño del mas hermoso veduño del suelo. De esta hermosura (y no como se deue encarecida de mi torpe lengua) se enamoró vn numero infinito de Principes, assi naturales como estrangeros, entre los quales osó leuantar los pensamientos al cielo de tanta belleza vn Cauallero particular, que en la Corte estaua, confiado en su mocedad, y en su bizarría, y en sus muchas habilidades, y gracias, y facilidad, y felicidad de ingenio porque hago saber a vuestras grandezas, sino lo tienen por enojo,

que

que tocava vna guitarra, que la hazia hablar, y mas que era Poeta, y grã baylarin, y sabia hazer vna xatula de paxaros, que folamente a hazerlas pudiera ganar la vida, quando se viera en estrema neçesidad, que todas estas partes y gracias son bastantes a derribar vna montaña, no que vna delicada donzella: pero toda su gentileza, y buen donayre, y todas sus gracias y habilidades fueran poca, o ninguna parte para rendir la forraleza de mi niña, si el ladron de suella caras no vsara del remedio de rendirme a mi primero. Primero quiso el malandrin y desalmado vagamundo grangearme la voluntad, y coecharme el gusto, para que yo mal Alcayde le entregasse las llaves de la fortaleza que guardaua. En resolucion el me adulô el entendimiento, y me rindio la voluntad, con no se que dices, y brincos que me dio: pero lo que mas me hizo postrar, y dar conmigo por el suelo, fueron vnas coplas que le oï cantar vna noche desde vna reja, que caia a vna callejuela donde el estaua, que si mal no me acuerdo dezian.

De la dulce mi enemiga
Nace vn mal que al alma hiere,
Y por mas tormento quiere,
Que se sienta, y no se diga.

Pareciome la troba de perlas, y su voz de almibar, y despues acãdigo desde entôces, viendo el mal en q̄ ca, por estos, y otros semejàtes versos, he cõsiderado, q̄ de las buenas y concertadas Republicas se auia de desterrar los Poetas, como aconsejaua Platon, alonienos los lasciuos, porque eseruien vnas coplas, no como las del Marques de Mantua, que entretienen y hazen llorar los niños, y a las mugeres, sino vnas agudezas que a modo de blandas espinas os atrauiessan el alma, y como rayos os hieren en ella de xando sano el vestido, y otra vez cantô.

Segunda parte de don

Ven muerte tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne a dar la vida.

Y deste jacz otras coplitas, y estrambotes, que cantados encantán, y escritos suspenden: pues que quando se humillan a componer vn genero de verso que en Candaya se vsaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desassosiego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sentidos. Y assi digo, señores míos, q̄ los tales trovadores con justo titulo los deuián desterrar a las Islas de los lagartos: pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena dueña, que deuia, no me auian de mouer sus trasnochados conceptos, ni auia de creer ser verdad aquel dezir: viuo muriendo, ardo en el yelo tiemblo en el fuego, espero sin esperança partome, y quedome cō otros imposibles desta ralea, de que estan sus escritos llenos, pues que, quando prometen el fenix de Arabia, la corona de Aridiana, los cauallos del Sol del Sur las perlas, de Tibar el oro, y de Pancaya el balfamo? Aqui es donde ellos alargan mas la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan, ni pueden cumplir: pero donde me diuierto, ay de mi desdichada, que locura, o que desatino me lleva a contar las agenas faltas, reniendo tanto que dezir de las mias? ay de mi otra vez sin ventura, que no me rindieron los versos sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas, sino mi liuiandad, mi mucha ignorancia, y mi poco advertimiento, abrieron el camino, y desembaraçaron la senda a los pasos de don Clauijo, que este es el nombre del referido Cauallero, y assi siendo yo la medianera, el se hallò

vna, y muy muchas vezes en la estancia de la por mi y no por el engañada Antonomasia, debaxo del titulo de verdadero esposo, que aunque pecadora, no consintiera, que sin ser su marido la llegara a la vira de la suela de sus çaparrillas. No no, esso no, el matrimonio ha de yr adelante en qualquier negocio destes, que por mi se tratare, solamente huuo vn daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clauijo vn Cauallero particular, y la Infanta Antonomasia heredera (como ya he dicho) del Reyno. Algunos dias estuuu encubierta y solapada en la sagacidad de mi recato esta maraña, hasta que me parecio que la yua descubriendo a mas andar no se que hizieron del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres, y salio del, q̄ antes q̄ se saliese a luz el mal recado, don Clauijo pidiese ante el Vicario por su muger à Antonomasia, en s̄ de vna cedula, que de ser su esposa la Infanta le auia hecho, norada por mi ingenio con tanta fuerça, que las de Sanson no pudieran romperla. Hizieronse las diligencias, vio el Vicario la cedula, tomò el tal Vicario la confesion a la señora, confessò de plano, mandola depositar en casa de vn Alguazil de Corte muy honrado. A esta fazon dixo Sanchos, tambien en Candaya ay Alguaziles de Corte, Poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar, que imagino, que todo el mūdo es vno: pero dese vuesa merced priesa la señora Trifaldi que es tarde, y ya me muero por saber el fin desta tan larga historia. Si haré, respondió la Condesa.

(?;?)

Segunda parte de don

Capitulo XXXIX. Donde la Trifald: prosigue su estupenda y memorable historia.

DE qualquiera palabra que Sancho dezia, la Duquesa gustaua tanto, como se desesperaua don Quixote y mandádole q̄ callasse, la Dolorida prosiguió, diciendo: En fin al cabo de muchas demãdas, y respuestas como la Infanta se estaua siempre en sus treze, sin salir ni variar de la primera declaracion, el Vicario sentenció en fauor de dō Clauijo, y se la entregó por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna doña Maguncia madre de la Infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Denio de morir sin duda, dixo Sancho. Claro está, respondió Trifaldin que en Candaya, no se entierran las personas viuas, sino las muertas. Ya se ha visto señor escudero, replicó Sancho, enterrar vn desmayado, creyendo ser muerto, y pareciame a mi que estaua la Reyna Maguncia obligada a desmayarse, antes q̄ à morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligasse a sentirle tanto: quando se huiera casado essa señora con algun page suyo, o con orro criado de su casa, como han hecho otras muchas, segun he oydo dezir, suera el daño sin remedio: pero el auerse casado con vn Cauallero tan gentilhombre, y tan entendido como aqui nos le han pinrado, en verdad en verdad, q̄ aunque fue necesidad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que está presente, y no me dexará mentir, assi como se hazen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hazer de los Caualleros (y mas si son Andãtes) los Reyes, y los Emperadores. Razõ tiene Sancho, dixo don Quixote, porque vn cauallero Andãte, como tenga dos dedos de ventura, está en porenacia propinqua de ser el mayor señor del mūdo. Pero paffe adelante

adelante la señora Dolorida, que a mi se me trasluze que le faltá por contar lo amargo desta, hasta aquí dulce, historia. Y como si queda lo amargo, respondió la Condesa, y ran amargo, que en su comparacion son dulces las tueras, y sabrosas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no desmayda la enterramos, y a penas la cubrimos con la tierra, y a penas le dimos el vltimo vale quando, *Quis talia fando temperet á la chrymis?* Puesto sobre vn cauallo de madera pareció encima de la sepultura de la Reyna el gigante Malabruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ser cruel era encantador, el qual con sus artes en vengança de la muerte de su Cormana, y por castigo del atreimiento de don Clauijo, y por despecho de la demasia de Antonomasia los dexó encantados sobre la mesma sepultura, a ella cōuertida en vna ximia de bronze, y a el en vn espãtoso cocodrilo, de vn metal no conocido, y entre los dos está vn padron así mismo de metal, y en el escritas en lengua Siríaca vnas letras, que auendosi declarado en la Candayesca, y aora en la Castellana, encierran esta sentēcia. No cobrarán su primera forma estos dos atreuidos amantes, hasta que el valeroso Manchego venga cōmigo a las manos en singular batalla, que para solo su grã valor guardan los hados esta nunca vista auentura. Hecho esto sacó de la vayna vn ancho y desmesurado alfange, y asíendome a mi por los cabellos hizo finta de querer fegarme la gola, y cortarme cercen la cabeça. Turbeme pegoseme la voz a la garganta, quedé mohina en todo estremo: pero con todo me esforcé lo mas q̄ pude, y cō voz tēbladora y doliente le dixé tantas y tales cosas, que le hizieron suspender la execucion de tan riguroso castigo. Finalmente hizo traer ante si todas las dueñas de palacio, q̄ fueron estas que estan presentes, y despues de auer exagerado nuestra culpa, y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas, y peores traças, y cargando a to

Segunda parte de don

das la culpa que yo sola tenia, dixo que no queria con pena capital castigarnos, sino con otras penas dilatadas, que nos diessen vna muerte ciuil, y continua, y en aquel mismo momento y punto que acabò de dezir esto, sentimos todas, que se nos abrian los poros de la cara, y que por toda ella nos punçauan como con puntas de agujas, acudimos luego con las manos a los rostros, y hallamonos de la manera que aora vereis, y luego la Dolorida, y las demas dueñas alçaron los antifazes, con que cubiertas venian, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales albastrazadas, de cuya vista mostrarò quedar admirados el Duque y la Duquesa, pasmados don Quixote, y Sancho, y a-tonitos todos los presentes, y la Trifaldi prosiguió: Desta manera nos castigò aquel follon y mal intencionado de Malabrano, cubriendo la blandura y moruidez de nros rostros con la aspereza destas cerdas, q̄ pluguiera al cielo, q̄ antes cò su desmesurado alfange nos huuiera derribado las testas, que no q̄ nos asombrara la luz de nuestras caras con esta borra que nos cubre, porque si entramos en cuenta señores míos (y esto que voy a dezir agora lo quisiera dezir hechos mis ojos fuentes) pero la consideracion de nuestra desgracia y los mares que hasta aqui han llouido, los tienē sin humor, y secos como aristas, y así lo dire sin lagrimas. Digo pues que adonde podra yr vna dueña con barbas? que padre, o que madre se dolera della? quien la darà ayuda? pues aun quando tiene la tez lisa, y el rostro martyrizado con mil suertes de mercurjes, y mudas, a penas halla quien bien la quiera, que hará quando descubra hecho vn bosque su rostro? O dueñas y compañeras mias en desdichado punto nacimos, en hora menguada nuestros padres nos engendraron, y diziendo esto dio muestras de desmayarse.

Capitulo

*Capítulo XL. De cosas que atañen y tocã a esta aventura,
y a esta memorable historia.*

Real y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta: deuen de mostrarse agradecidos a Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tuuo en contarnos las feminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuesse, que no la sacasse a luz distintamente: pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tãcitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos: finalmente los aromos del mas curioso desse o manifesta, o autor celeberrimo. o don Quixote dichoso, o Dulcinea famosa, o Sancho Pança gracioso, todos juntos, y cada vno de por si, viuais siglos infinitos, para gusto, y general passatiempo de los viuientes.

Dize pues la historia que assi como Sancho vio desmayada a la Dolorida, dixo: Por la fe de hombre de bien juro, y por el siglo de todos mis passados los Panças, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, nien su pensamiento ha cabido semejante aventura como esta. Valgate mil Satanases por no maldezirte por encantador, y gigante Malatbruno, y no hallaste otro genero de castigo que dar a estas pecadoras, sino el de barbarlas? como, y no fuera mejor, y a ellas les estuiera mas a cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablaran gangoso, que no ponerles barbas? apoitare yo q̄ no tienen hazienda para pagar a quiẽ las rappe. Assi es la verdad señor, respõdio vna de las doze, q̄ no tenemos hazienda para mōdarnos, y assi hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorratiuo de vlar devnos pegotes o parches pegajosos, y aplicãdolos a los rostros, y tirãdo ñ golpe q̄ damos rasas y lisas como fõdo ñ mortero de piedra, q̄ puesto q̄ ay en Candaya mugeres q̄ andan de
casa

Segunda parte de don

casa en casa a quitar el bello, y a pulir las cejas, y hazer otros menjures tocantes a mugeres, nosotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas; porque las mas oiscana terceras, auiendo dexado de ser primas, y si por el señor don Quixote no somos remediadas, con barbas nos llevaran a la sepultura. Yo me pelaria las mias, dixo don Quixote, en tierra de Moros, sino remediasse las vuestras, a este punto boluio de su desmayo la Trifaldi, y dixo el retintin deessa promessa, valeroso Cavallero, en medio de mi desmayo, llegô a mis oydos, y ha sido parte para que yo del buelua, y cobre todos mis sentidos, y assi de nuevo os suplico Andâte inclito y señor indomable, vuestra graciosa promessa se conuierta en obra. Por mi no quedara, respondio don Quixote, ved señora, que es lo q tēgo de hazer? q el animo estâ muy pronto para seruiros. Es el caso, respondio la Dolorida, q desde aqui al Reyno de Candaya, si se va por tierra, ay cinco mil leguas, dos mas a menos: pero si se va por el ayre, y por la linea recta, ay tres mil y dozientas y veynte y siete. Es tambien de saber q Malambruno me dixo, q quando la suerte me deparrasse al Cavallero nuestro libertador, que el le embiaria vna caualgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que son de retorno, porque ha de ser aquel meşmo cauallô de madera, sobre quicri lleuô el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el qual cauallô se rige por vna clauija que tiene en la frente, que le sirve de freno, y buela por el ayre cō tanta ligereza, que parece que los meşmos diablos le lleuan. Este tal cauallô, segun es tradicion antiguâ, fue compucto por aquel sabio Merlin, prestosele a Pierres, que era su amigo, con el qual hizo grandes viages, y robô, como se ha dicho, a la linda Magalona, llevandola a las ancas por el ayre, dexando embobados a quantos desde la tierra los mirauan, y no le prestaua, sino a quien el queria, o mejor se lo pagaua, y desde el gran Pirres hasta

aora

ahora no sabemos que aya subido alguno en el, de allí le ha sacado Malambruno con sus artes y le tiene en su poder, y se sirve del en sus viages, que los haze por momētos por diuersas partes del mundo, y oy está aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potosí, y es lo bueno, que el tal cavallo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleva vn portante por los ayres, sin tener alas, que el que lleva encima puede llevar vna raza llena de agua en la mano, sin q̄ se le derrame gora, segun camina llano, y reposado: por lo qual la linda Magalona se holgaua mucho de andar cauallera en el. A esto dixo Sancho, para andar reposado y llano mi ruzio, puesto que no anda por los ayres: pero por la tierra yo le cutire con quantos portantes ay en el mundo. Rieronse todos: y la Dolorida prosiguió, y este tal cavallo (si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia) antes que sea media hora entrada la noche estará en nuestra presencia, porque el me significó, que la señal que me daría por donde yo entendiesse, que auia hallado el Cauallero que buscava, sería embiarme el cavallo donde fuesse con comodidad, y presteza. Y quantos caben en esse cavallo? preguntó Sancho. La Dolorida respondió, dos personas, la vna en la silla, y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son Cauallero y escudero, quando falta alguna robada donzella. Querria yo saber señora Dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene el se cavallo. El nombre, respondió la Dolorida, no es como el cavallo de Belorofonte, que se llamava Pegaso, ni como el del Magno Alexandro llamado Buzefalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladero, ni menos Bayarte que fue el de Reynaldos de Montaluan, ni Fródrino como el de Rugero, ni Bootes ni Peritoa como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia como el cavallo en que el desdichado Rodrigo vltimo Rey de los Godos entró en la batalla, donde perdio la vida

Segunda parte de don

vida y el Reyno. Yo apostaré, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno deßos famosos nōbres de caualllos tan conocidos, q̄ tampoco le auran dado el de mi amo rozinante, q̄ en ser p̄pio excede a todos los que se han nōbrado. Así es, respondió la barbada Condesa: pero todavia le quadra mucho, porq̄ se llama Clauileño el Aligero, cuyo nōbre conuiene con el ser de leño, y con la clauija q̄ trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y así en quanto al nōbre bien puede cōpetir cō el famoso rozinante. No me descontenta el nōbre, replicó Sancho: pero con q̄ freno, o cō q̄ xaquima se gouierna. Ya he dicho, respondió la Trifaldi, que con la clauija q̄ boluiendola a vna parte, o a otra el Cauallero q̄ va encima: le haze caminar cōmo quiere, o ya por los ayres, o ya rastroando, y casi barriedo la tierra, o por el medio q̄ es el q̄ se busca y se ha de tener en todas las acciones biē ordenadas. Ya lo querria ver, respondió Sācho: pero pensar q̄ tengo de subir en el, ni en la silla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es q̄ a penas puedo tenerme en mi ruzio, y sobre vn albarda mas blanda q̄ la mesma seda, y querria aora q̄ me tuuiesse en vnas ancas de tabla sin coxin ni almohada alguna: par diez yo no me piēso moler por quitar las barbas a nadie, cada qual se rape como mas le viniere a cuēto q̄ yo no piēso acompañaar a mi señor en tā largo viage, quāto mas q̄ yo no deuo de hazer al caso para el rapamiēto destas barbas, como lo soy para el desēcāto de mi señora Dulcinea. Si soys amigo, respondió la Trifaldi, y rāto q̄ sin v̄ra presencia entiendo, q̄ no haremos nada. Aqui del Rey, dixo ācho, q̄ tienē q̄ ver los escuderos con las auēturas de sus señores? hāse de llevar ellos la fama de las q̄ acaban, y hemos de llevar nosotros el trabajo? cuerpo de mi, aū si dixessē los historiadores el tal Cauallero acabó la tal, y tal auentura: pero cō ayudā de fulano su escudero sin el qual fuera imposible el acabarla: pero q̄ escriuā a secas dō Paralipomenon
de

de las tres estrellas acabò la auētura de los seys veffiglos, sin nòbrar la persona de su escudero q̄ se hallò presente a todo, como si no fuera en el mūdo. Aora señores bueluo à dezir, q̄ mi señor se puede yr solo, y buē prouecho le haga q̄ yo me quedarè aqui en còpañia de la Duquesa mi señora, y podria ser, q̄ quādo boluiesse hallasse mejorada la causa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porq̄ piēso en los ratos ociosos y desocupados darme vna tãda de açotes, q̄no me la cubrapelo. Còtodo esso le auéis ðacòpañiar si fuere necessario buē Sãcho, porq̄os lo rogarã buenos, q̄ no hã de quedar por v̄ro inutil temor, tã poblados los rostros destas señoras, q̄ cierto seria mal caso. Aqui del Rey otra vez, replicò Sãcho, quādo esta caridad se hiziera por algunas donzellas recogidas, o por algunas niñas de la doctrina, pudiera el hõbre auēturarse a qualquier trabajo: pero q̄ lo sufra por quitar las barbas a dueñas mal año, mas q̄ las viesse yo a todas con barbas desde la mayor hasta la menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada. Mal estais cò las dueñas Sancho amigo, dixo la Duquesa, mucho os vais tras la opinton del Boticario Toledano, pues a sè q̄ no teneis razõ q̄ dueñas ay en mi casa q̄ pueden ser exēplo de dueñas, q̄ aqui està mi doña Rodriguez q̄ no me dexarã dezir otra cosa. Mas q̄ la diga v̄ra Excelēcia, dixo Rodriguez, q̄ Dios sabe la verdad de todo, y buenas, o malas barbadas, o lãpiñas q̄ seamos las dueñas, tãbiē nos pario nuestras madres, como a las otras mugeres, y pues Dios nos echò en el mūdo, el sabe para q̄, y a su misericordia me atēgo, y no a las barbas de nadie. Aora biē señora Rodriguez, dixo dõ Quixote, y señora Trifaldi, y còpañia, yo espero en el cielo q̄ mirará cò buenos ojos v̄as cuytas, q̄ Sãcho harã lo q̄ yo le mandare, ya viniessse Clauileño, y ya me viesse con Malambruno q̄ yo se, que no auria nauaja que con mas facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparia de los ombros la cabeça
de

Segunda parte de don

de Malabruno, que Dios sufre a los malos: pero no para siempre. Ay dixo a esta sazón la Dolorida, cō benignos ojos miren a vuestra grandeza valeroso Cavallero todas las estrellas de las regiones celestes, é infundan en vuestro animo toda prosperidad y valentia, para ser escudo y apoyo del viruperoso y abatido genero dueñeco, abominado de Boticarios, murmurado de escuderos, y focaliñado de pages, que mal aya la vellaca q̄ en la flor de su edad no se metio primero a ser monja, que a dueña, desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del mismo Hector el Troyano, no dexaran de echaros vn vos nuestras señoras, si pensassē por ello ser Reynas: o gigante Malabruno, que aunque eres encantador, eres certissimo en tus promessas, embianos ya al fin par Clauileño, para que nuestra desdicha se acabe, que si entra el calor y estas nuestras barbas duran, guay de nuestra ventura. Dixo esto con con tanto sentimiento la Trifaldi, que sacó las lagrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arrasó los de Sancho, y propuso en su coraçon de acompañar a su señor hasta las vltimas partes del mundo, si es que en ello consistiessē quitar la lana de aquellos venerables rostros.

Capitulo XLI. De la venida de Clauileño, con el fin desta dilatada auentura.

Legó en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso cauallo Clauileño viniessē, cuya tardança fatigaua ya á don Quixote, pareciendole, q̄ pues Malabruno se detenia en embiarle, o que el no era el Cavallero para quien estaua guardada aquella auentura, o q̄ Malabruno no osaua venir con el a singular batalla: pero veis aqui, quando a deshora entraron por el Jardin qua
ro

tro saluages vestidos todos de verde yedra , que sobre sus ombros traian vn gran cauallo de madera : puficronle de pies en el suelo, y vno de los saluages dixo: Suba sobre esta maquina el que tuuicre animo para ello. Aqui dixo Sancho, y no subo, porque, ni tengo animo, ni soy Cauallero, y el saluage prosiguió diziendo: Y ocupe las ancas el escudero, si es que lo tiene, y fiese del valeroso Malambruno, que sino suere de su espada, de ninguna otra, ni de otra malicia sera ofendido, y no ay mas que torcer esta clauija, que sobre el cuello trae puesta, que el los lleuará por los ayres, adonde los atiende Malambruno: pero, porque la alteza y sublimidad del camino no les cause vaguidos, se han de cubrir los ojos, hasta que el cauallo relinche, que sera señal de auer dado fin a su viage. Esto dicho dexando a Clauileño con gentil continente, se boluieron por donde auian venido. La Dolorida assi como vio al cauallo, casi con lagrimas dixo a don Quixote: Valeroso Cauallero, las promessas de Malambruno han sido ciertas, el cauallo está en casa, nuestras barbas crecen, y cada vna de nosotras, y con cada pelo dellas te suplicamos, nos rapes y tundas, pues no está en mas, sino en que subas en el con tu escudero, y des felice principio a vuestro nuevo viage. Esto haré yo señora Condessa Trifaldi de muy buen grado, y de mejor talante, sin ponerme a tomar coxin, ni calçarme espuelas, por no detenerme, tanta es la gana que tengo de veros a vos señora, y á todas estas dueñas rasas y mondas. Esto no haré yo, dixo Sancho, ni de malo ni de buen talante en ninguna manera, y si es, que este rapamiento no se puede hazer sin que yo suba a las ancas, bien puede buscar mi señor otro escudero que le acompañe, y estas señoras otro modo de alifarse los rostros, que yo no soy brujo, para gustar de an

Segunda parte de don

dar por los ayres, y que diran mis insulanos, quando sepan que su Governador se anda passeandō por los vienos, y otra cosa mas, que auiendo tres mil y tantas leguas de aqui a Candaya, si el cauallo se cāsa, o el gigante se enoja, tardaremos ẽ dar la buelta media dozena de años, y ya ni aura insula, ni insulos en el mundo que me conozan, y pues se dize comunmentē, que en la tardança va el peligro, y que quando te dieren la vaquilla, acudas con la foguilla: perdonenme las barbas destas señoras, que bien se està san Pedro en Roma, quiero dezir, que bien me estoy en esta casa, dōde tanta merced se me haze, y de cuyo dueño tan gran bien espero, como es verme Governador. A lo que el Duque dixo, Sancho amigo, la insula que yo os he prometido, no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra, que no la arrācaran ni mudaran de donde està a tres tirones, y pues vos sabeis, que se yo que no ay ninguno genero de oficio de fros de mayor cantia, que no se grangee con alguna suerte de cohecho, qual mas, qual menos, el que yo quiero llevar por este Gouierno es, que vais con vuestro señor don Quixote a dar cima y cabo a esta memorable auentura, que aora boluais sobre Clauileño con la breuedad que su ligeza promete, ora la contraria fortuna os trayga, y buelua a pie hecho romero de meson en meson, y de venta en venta, siempre que boluieredes hallareis vuestra insula dōde la dexais, y a vuestros insulanos con el mesmo desseo de recebiros por su Governador, q̄ siempre han tenido, y mi voluntad sera la mesma, y no pongais duda en esta verdad señor Sācho, q̄ seria hazer notorio agrauio al desseo q̄ de seruiros tēgo. No mas señor, dixo Sācho, yo soy vn pobre escudero y no puedo llevar acuestas tãtas cortesias, suba mi amo tapēme estos ojos, y encomiēdenme a Dios, y auisēme, si quãdo vamos por essas altancrias podre encomē
da rme

darme a nuestro Señor, o inuocar los Angeles q̄ me fauorezcan. A lo q̄ respondió Trifaldi, Sancho bien puedes encomendaros a Dios, o a quien quisierdes, q̄ Malabruno, aunque es encantador, es Christiano, y haze sus encantamientos con mucha sagacidad, y con mucho tiento, sin meterse con nadie. Ea pues, dixo Sancho, Dios me ayude, y la santissima Trinidad de Gaeta. Desde la memorable auentura de los baranes dixo don Quixote, nunca e visto a Sancho con tanto temor como aora, y si yo fuera tan agorero como otros, supusiera que me hiziera algunas cosquillas en el animo: pero llegaos aqui Sancho, q̄ con licencia de estos señores os quiero hablar a parte dos palabras, y apartado a Sancho entre unos arboles del jardin, y asiéndole ambas las manos, le dixo: Ya ves Sancho hermano el largo viage q̄ nos espera, y que sabe Dios quando bolueremos del, ni la comodidad y espacio q̄ nos daran los negocios, y asi querria, que aora te retirasses en tu aposento, como q̄ vas a buscar alguna cosa necessaria para el camino, y en vna daga la pajas te diesses abuenacuenta de los tres mil y treientos açotes, ha q̄ estas obligado, si quiera quinientos, que dados te los tendras, q̄ el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas. Por Dios, dixo Sancho, que v. m. deue de ser menguado, esto es como aquello que dicen, en prieta me ves, y donzellez me demañas, aora, q̄ tengo de yr sentado en vna tabla rasa, quiere v. m. q̄ me lastime las posas? En verdad en verdad q̄ no tiene v. m. razon, vamos aora a rapar estas dueñas, q̄ a la buelta yo le prometo a v. m. como quien soy, de darne tanta prieta a salir de mi obligacion q̄ v. m. se contente, y no le digo mas. Y don Quixote respondió, pues con essa promessa, buen Sancho, voy con lo lado, y creo, q̄ la cumpliras, porque en efecto, aunque tonto eres hombre veridico. No soy verde, sino moreno, dixo Sancho: pero aunque fuera de mezcla cumpliera mi palabra, y con esto se boluieron a subir en Clauileño,

Segunda parte de don

y al subiediro don Quixote, tapaos Sancho, y subid Sancho, q̄ quien de tan lueñas tierras embia por nosotros, no sera para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien del se fia, y puesto que todo sucediesse al rebes de lo que imagino, la gloria de auer emprendido esta hazaña no la podra escurecer malicia alguna. Vamos señor, dixo Sancho, que las barbas y lagrimas destas señoras las tengo clauadas en el coraçon, y no comere bucado, que bien me sepa, hasta verlas en su primera lifura. Suba vueſſa merced, y tapeſe primero, que si yo tengo de yr a las ancas, claro est̄ que primero sube el de la silla. Assies la verdad, replicò don Quixote, y faciendo vn pañuelo de la faldriquera pidio a la Dolorida que le cubriessse muy bien los ojos, y auendose los cubierto, se boluio a descubrir, y dixo: si mal no me acuerdo yo he leydo en Virgilio aquello del Paladion de Troya, que fue vn cauallo de madera, que los Griegos presentaron a la diosa Palas, el qual yua preñado de Caualleros armados, que despues fueron la total ruyna de Troya, y assi sera biẽ ver primero lo que Clauileño trae en su estomago. No ay para que, dixo la Dolorida, que yo le fio, y se que Malambruno no tiene nada de malicioso, ni de traydor, vueſſa merced señor don Quixote suba sin pavor alguno, y a mi daño si alguno le sucediere. Pareciole a don Quixote que qualquiera cosa que replicasse acerca de su seguridad, seria poner en detrimento su valentia, y assi sin mas alterar subio sobre Clauileño, y le tentò la clauija, que facilmente se rodeaua, y como no tenia estriuos y le colgauan las piernas, no parecia sino figura de tapiz Flamenco pintada, o texida en algun Romano triunfo. De mal talante, y poco a poco llegó a subir Sancho, y acomodandose lo mejor que pudo en las ancas, las hallò algo duras, y no nada blandas, y pidio al Duque, q̄ si fuesse posible

posible le acomodassen de algũ coxin, o de alguna almohada, aũ que fuesse del estrado de su señora la Duquesa, o del lecho de algun page, porque las ancas de aquel cauallero mas parecian de marmol que de leño. A esto dixo la Trifaldi, que ningun jacz ni ningun genero de adorno sufriria sobre si Clauileño, que lo que podia hazer, era ponerse a mugeriegas, y que así no sentiria tanto la dureza. Hizolo así Sancho, y diziendo: A Dios, se dexó vendar los ojos, y ya despues de vendados se boluio a descubrir, y mirando a todos los del jardin tiernamente, y con lagrimas dixo, que le ayudassen en aquel trance con sendos Pater noster, y sendas Aue Marias, porque Dios deparasse, quiẽ por ellos los dixesse, quando en semejantes trances se viesse. A lo que dixo don Quixote, ladron estàs puesto en la horca por ventura, o en el vltimo termino de la vida, para vsar de semejantes plegarias? No estàs desfalmada y conuade criatura en el mismo lugar que ocupó la linda Magalona, del qual decēdio, no a la sepultura, sino a ser Reyna de Francia, si no mienten las historias, y yo que voy a tu lado, no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimio este mismo lugar, que yo aora oprimo? Cubrete cubrete animal descoraçonado, y no te salga a la boca el temor que tienes, alomenos en presencia mia. Tapenme, respondió Sancho, y pues no quieren, que me encomiende a Dios, ni que sea encomendado, que mucho que tema, no ande por aqui alguna region de diablos, que den con nosotros en Peraluillo. Cubrieronse, y sintiendo don Quixote que estaua como auia de estar, tentó la clauija, y apenas huuo puesto los dedos en ella, quando todas las dueñas y quantos estauan presentes leuataron las voces, diziendo: Dios te guie valeroso Cauallero, Dios sea contigo escudero intrepido, ya ya vais por esos ayres, rompiẽdolos con mas velocidad que vna saeta, ya començays a suspender y admirar a quantos desde la tierra os estan mi-

Segunda parte de don

zando. Tente valeroso Sancho, que te bamboleas, mira no cayas q̄ sera peor tu cayda que la del atreuido moço q̄ quiso regir el carro del Sol su padre. Oyó Sancho las vozes, y apretandose cō su amo, y ciñiendole cō los brazos, le dixo: Señor, como dizen estos q̄ vamos tan altos, si alcã çan acá sus vozes, y no parecẽ sino q̄ estã aqui hablãdo jũto a nosotros. No repares en esto Sãcho, q̄ como estas cosas, y estas bolaterias vã fuera de los cursos ordinarios de mil leguas veras y oyras lo q̄ quisieres, y no me aprietes tãto q̄ me derribas, y en verdad q̄ no se d̄ q̄ te turbas ni te espãtas, q̄ osarẽ jurar, q̄ en todos los dias de mi vida he subido en caualgadura d̄ paso mas llano, no parece sino q̄ no nos mouemos de vn lugar. De tierra amigo el miedo, q̄ en este to la cofava como ha de yr, y el viẽto llevamos en popa. Asì es la verdad, respõdio Sãcho, q̄ por este lado me da vn viẽto tã reziõ, q̄ parece que cō mil fuelles me estan soplando: y asì era ello, que vnos grandes fuelles le estauan haziendo ayre. Tambiẽ traçada estaua la tal auentura por el Duque, y la Duquesa, y su Mayordomo, que no le faltó requisito q̄ la dexasse de hazer perfecta. Sintiendose pues soplar don Quixote, dixo: sin duda alguna Sancho, que ya deuemos de llegar a la segunda region del ayre, adonde se engẽdra el granizo, las nieues, los truenos, los relampagos, y los rayos se engendran en la tercera region, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no se yo como templar esta Clauija, para que no subamos donde nos abrafemos. En esto con vnas estopas ligeras de encenderse, y apagarse desde lexos pendientes de vna caña les calentauan los rostros. Sancho que sintio el calor, dixo: Que me maren, sino estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque vna gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy señor por descubrirme, y ver en que parte estamos. No hagas tal, respondió don Quixote, y acuerdate del verdade-

ro cuento del Licenciado Torralua, a quien llevaron los diablos en bolandas por el ayre cauallero en vna caña cerrados los ojos, y en doze horas llego a Roma, y se apcò en Torre de Nona, que es vna calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y assalto, y muerte de Borbon, y por la mañana ya estaua de buelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que auia visto, el qual assi mismo dixo, que quando yua por el ayre le mãdò el diablo que abriessse los ojos, y los abrio, y se vio tan cerca a su parecer del cuerpo de la Luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osò mirar a la tierra por no defuaneçerse, assi que Sancho no ay para que descubrimos, que el que nos lleua a cargo el darâ cuenta de nosotros, y quiça vamos tomando puntas, y subiendo en alto para dexarnos caer de vna sobre el Reyno de Candaya, como haze el sacre, o nebli sobre la garça, para cogerla por mas que se remonte, y aunque nos parece, que no ha media hora que nos partimos del jardin, creeme, que deuemos de auer hecho gran camino. No se lo que es, respondió Sancho Pança, solo se dezir, que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentò destas anchas, que no deuia de ser muy tierna de carnes. Todas estas platicas de los dos valientes oian el Duque y la Duquesa, y los del jardin, de que recibian estraordinario contento: y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada auentura, por la cola de Clauileño, le pegaron fuego con vnas estopas, y al punto por estar el cauallio lleno de cohetes, tronadores bolò por los ayres, con estraño ruydo, y dio con don Quixote, y con Sancho Pança en el suelo medio chamuscados. En este tiempo ya se auian desaparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas, y la Trifaldi, y todo y los del jardin quedaron como desmayados, tendidos por el suelo: don Quixote y Sâcho se leuantaron maltrechos, y mirando a todas partes, que-

Segunda parte de don

daron a tonitos de verse en el mesmo jardin de donde auia partido, y de ver tédido por tierra tãto numero de gente, y crecio mas su admiracion, quãdo â vn lado del jardin vieron hincada vna gran lança en el suelo, y pendiente della, y de dos cõdones de seda verde, vn pergamino liso y blanco, en el qual con grandes letras de oro estaua escrito lo siguiente.

El inclito Cavallero don Quixote de la Mancha fene-ciò y acabò la auentura de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compaña con solo intentarla.

Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas, y mōdas, y los Rēyes don Clauijo y Antonomasia en su pristinno estado, y quando se cumpliere el escuderial vapulo, la blanca paloma se vera libre de los pestiferos girifaltes que la persiguen, y en brazos de su querido arrullador, que asì estã ordenado por el sabio Merlin protoencantador de los encantadores.

Auiendo pues don Quixote leydo las letras del pergamino, claro entendio, que del desencanto de Dulcinea ha blauan, y dando muchas gracias al cielo, de que con tã poco peligro huuiese acabado tan gran fecho, reduziendo â su passada tez los rostros de las venerables dueñas que ya no parecian: se fue adonde el Duque y la Duquesa, a vn no auian buelto en si, y trauando de la mano al Duque, le dixo: Ea buen señor, buen animo, buen animo que todo es nada, la auentura es ya acabada sin daño de barras, como lo muestra claro el escrito que en aquel padron estã puesto. El Duque poco a poco, y como quiẽ de vn pesado sueño recuerda, fue boluiendo en si, y por el mismo tenor la Duquesa, y todos los q̄ por el jardin estauã caydos, cõ tales muestras de marauilla, y espanto, que casi se podian dar a entender, auerles acontecido de veras, lo que tan biẽ sabian

fabia fingir de burlas. Leyô el Duque el cartel cõ los ojos medio cerrados, y luego cõ los braços abiertos fue â abraçar a don Quixote, diziêdole, ser el mas buen Cauallero que en ningun siglo se huuiesse visto. Sancho andaua mirando por la Dolorida, por ver que rostro tenia sin las barbas, y si era tan hermosa sin ellas como su gallarda disposicion prometia: pero dixeronle, que assi como Clauileño baxô ardiendo por los ayres y dio en el suelo, todo el esquadron de las dueñas con la Trifaldi auia desaparecido y que ya yuan rapadas y sin cañones. Preguntô la Duquesa a Sancho, que como le auia ydo en aquel largo viage. A lo qual Sãcho, respondio, yo señota senti que yuamos, segun mi señor me dixo, bõlando por la region del fuego, y quise descubrirme vn poco los ojos, pero mi amo (â quien pedi licencia para descubrirme) no la cõluntio: mas yo que tengo no se que briznas de curioso, y de desear saber lo que se me estorua, y impide, bonitamente, y sin que nadie lo viesse, por junto a las narizes aparte tanto quanto el pañizuelo que me tapaua los ojos, y por alli mire hãzia la tierra, y pareciome, que toda ella no era mayor que vn grano de mostaza, y los hombres que andauan sobre ella poco mayores que auellanas, porque se vea quan altos deuiamos de yr en onces. A esto dixo la Duquesa, Sãcho amigo, mirad lo que dezis, que a lo que parece, vos no vistes la tierra, sino los hõbres que andauã sobre ella: y estã claro que si la tierra os parecio como vn grano de mostaza, y cada hombre como vna auellana vn hombre solo auia de cubrir toda la tierra. Afsi es verdad, respondio Sãcho, pero cõ todo esso la descubri por vn ladito, y la vi toda. Mirad Sancho, dixo la Duquesa, q̃ por vn ladito no se ve el todo de lo que se mira. Yo no se essas miradas, replicô Sancho, solo se, que sera bien, que vuestra señoria entienda, que pues boñauamos por encantamento: por encantamento podia yo ver toda la tierra, y todos los hom-

Segunda parte de don

bres por do quiera que los mirara: y si esto no se me cree, tampoco creera v. m. como descubriendome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mia, que es muy grande a demas, y sucedio que ynamos por parte dō de estan las siete cabrillas, y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez suy en mi tierra cabrecizo, que así como las vi, me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato, y sino le cumpliera, me parece, que rebentara. Vengo pues, y tomo, y que hago, sin dezir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamēte me apee de Clauileño, y me entretuue cō las cabrillas, q̄ son como vnos aihelics, y como vnās flores, casi tres quartos de hora, y Clauileño no se mouio de vn lugar, ni passo adelante. Y en rāto q̄ el buen Sancho se entretenia con las cabras, preguntò el Duque en q̄ se entretenia el señor don Quixote. A lo que don Quixote respondió, como todas estas cosas, y estos tales suceſſos vā fuera del orden natural, no es mucho q̄ Sancho diga lo que dize: de mi se dezir, que ni me descubri por alto, ni por baxo, ni vi el cielo, ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad, que senti q̄ passaua por la region del ayre, y aunque tocāua a la del fuego: pero que passassemos de alli, no lo puedo creer, pues estando la region del fuego entre el cielo de la Luna, y la vltima regiō del ayre, no podiamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas, que Sancho dize, sin abrafarnos, y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña. Ni miento, ni sueño, respondió Sancho, sino preguntenme las señas de las tales cabras, y por ellas veran, si digo verdad o no. Digalas pues Sancho, dixo la Duquesa. Son, respondió Sancho, las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la vna de mezcla. Nueva manera de cabras es esta, dixo el Duque, y por esta nuestra region del suelo, no se vsan tales colores, digo cabras de tales colores. Bien claro

claro está esso, dixo Sancho, si que diferencia ha de auer de las cabras del cielo a las del suelo. Dezidme Sancho, preguntó el Duque, vistes allá en entre essas cabras algun cabron? No señor, respondió Sancho: pero oí dezir, que ninguno passaua de los cuernos de la Luna. No quisieron preguntarle mas de su viage, porque les parecio que lleuaua Sancho hilo de passarse portodos los cielos, y dar nueuas de quanto allá passaua, sin auerse mouido del jardin. En resolucion este fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo aquel tiempo, sino el de toda su vida, y q̄ contar a Sancho siglos, si los uiuiera, y llegándose don Quixote a Sãcho al oydo, le dixo: Sãcho Pues vos quereis que se os crea lo que auéis visto en el cielo, yo quiero q̄ vos me creais a mi, lo que vi en la cueua de montesinos, y no os digo mas.

Capitulo XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuese a gouernar la insula con otras cosas bien consideradas.

CON el felice y gracioso suceso de la auentura de la Dolorida quedaron tan contentos los Duques, que de terminaron passar con las burlas adelante, viēdo el acomodado sugero que teniã, para que se tuuiesen por veras, y assi auiedo dado la traça y ordenes que sus criados, y sus vassallos auian de guardar con Sancho en el Gouierno de la insula prometida, otro dia q̄ fue el que sucedio al buelo de Clauileño, dixo el Duque a Sancho que se adelinafse, y compusiesse para yr a ser Gouernador, que ya sus insulanos le estauan esperando como el agua de Mayo. Sancho se le humilló, y le dixo: Despues que baxê del cielo, y despues que desde su alta cumbre mirê la tierra, y la vi tan pequeña, se remplô en parte en mi la gana que tenia tan grande de ser Gouernador, porque que grandeza
es

Segunda parte de don

es mandar en vn grano de mostaza (o que dignidad, o Imperio el gouernar a media dozena de hombres tamaños como auellanas, que a mi parecer no auia mas en toda la tierra? Si vuestra señoria fuesse seruido de darme vna tática parte del cielo, aunque no fuesse mas de media legua, la tomaria de mejor gana que la mayor insula del mundo. Mirad amigo Sancho, respondió el Duque, yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que vna vña que a solo Dios estan reseruadas essas mercedes y gracias. Lo que puedo dar, os doy, que es vna insula hecha y derecha, redonday bien proporcionada, y sobre manera fertil, y abundosa, donde, si vos os sabeis dar maña, podeis con las riquezas de la tierra grangear las del cielo. Aora bien, respondió Sancho, venga essa insula, que yo pugnare por ser tal Governador, que a pesar de vellacos me vaya al cielo, y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis cassillas, ni de leuanarme â mayores, sino por el desseo que tengo de prouar â que sabe el ser Governador. Si vna vez lo prouays Sancho, dixo el Duque, comerôsheis las manos tras el Gouierno por ser dulcissima cosa el mandar, y ser obedecido. A buen seguro, que quando vuestro dueño llegue a ser Emperador, que lo sera sin duda (segun van en caminadas sus cosas) que no se lo arranquen como quiera, y que le duela, y le pese en la mitad del alma del tiempo que huuiere dexado de serlo. Señor, replicô Sâcho, yo imagino, que es bueno mandar, aunque sea â vn hatô de ganado. Con vos me entierren Sancho, que sabeis de todo, respondió el Duque, y yo espero que sereis tal Governador como vuestro iuzio promete, y quedese esto aqui, y aduertid, que mañana en esse mesmo dia auéis de yr al Gouierno de la insula, y esta tarde os acomodarán del traje conueniente que auéis de llevar, y de todas las cosas necessarias â vuestra partida. Vistanme, dixo Sancho como quisieren, que de qualquier manera que vaya vestido, se-
re

re Sancho Pança. Así es verdad dixo el Duque : pero los trages se han de acomodar con el officio, o dignidad que se professa, que no seria bien, que vn jurisperito se vistiesse como soldado, ni vn soldado como vn Sacerdote. Vos Sancho yreis vestido parte de letrado, y parte de Capitan: por que en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respõdido Sancho, pocas tengo, porque aun no se el A, B, C: pero bastame tener el Christus en la memoria, para ser buen Governador. De las armas manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante. Con tan buena memoria, dixo el Duque, no podra Sancho errar en nada. En esto llegó don Quixote, y sabiendo lo que passaua, y la celeridad cõ que Sancho se auia de partir a su Gouierno, con licencia del Duque le tomõ por la mano, y se fue con el a su estancia, con intencion de aconsejarle, como se auia de auer en su officio. Entrados pues en su aposento cerró tras si la puerta, y hizo casi por fuerça que Sancho se sentase junto a el, y con reposada voz le dixo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sãcho amigo, de q̃ antes, y primero que yo aya encontrado con alguna buena dicha te aya salido a ti a recebir y a encontrar la buena ventura: yo que en mi buena fuerte te tenia librada la paga de tus seruicios, me veo en los principios de auẽtajarme, y tu antes de tiempo contra la ley del razonable discurso te vees premiado de tus dessecos, otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcançã lo que pretenden, y llega otro, y sin saber como, ni como no, se halla con el cargo y officio, que otros muchos pretẽdierõ, y a quienes y encaza biẽ, el dezir, q̃ ay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna eres vn porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hazer dillgencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado

Segunda parte de don

de la Andante Caualleria, sin mas ni mas te vees Gouvernador de vna insula, como quien no dize nada. Todo esto digo, o Sancho, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida, sino que des gracias al ciclo, q̄ dispone suauemente las cosas, y despues las das a la grandeza que en si encierra la profefsion de la Caualleria Andante. Dispuesto pues el coraçon a creer lo que te he dicho, eſtá, o hijo, atento a este tu Caton, que quiere aconsejarte, y ser norte y guia, que te encamine, y saque a seguro puerto deste mar proceloso, donde vas a engolfarte, que los officios y grandes cargos no son otra cosa sino vn golfo profundo de confusiones.

Primeramente, o hijo has de temer a Dios, porq̄ en el te merle está la sabiduria, y siēdo sabio nopodras errar ē nada

Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, q̄ es el mas difícil conocimiento q̄ puede imaginarse: del conocerte saldra el no hinchar te como la rana, que quiso ygualar se con el buey, que si esto hazes vendras a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de auer guardado puercos en tu tierra. Así es la verdad, respondió Sancho: pero fue quando muchacho, pero despues algo hōbre cillo ganfos fueron los que guardē, que no puercos: pero esto pareceme a mi que no haze al caso, q̄ no todos los q̄ gobiernan vienen de casta de Reyes. Así es verdad, replicó don Quixote, por lo qual los no de principios nobles deuen acompañar la grauedad del cargo que exercitan con vna blanda suauidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no ay estado que se escape.

Haz gala Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de dezir, que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se podrá a correr te, y precia te mas de ser humilde virtuoso, que peccador soberbio: innumerables

merables son aquellos que debaxa estirpe nacidos han subido a la suma dignidad Pontificia è Imperatoria, y desta verdad te pudiera traer tãtos exemplos que te cansaran.

Mira Sãcho si tomas por medio a la virtud, y te precias de hazer hechos virtuosos, no ay para que tener embidia a los que los tienen Principes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por si sola, lo que la sangre no vale.

Siendo esto assi, como lo es, q̄ si acaso viniere a verte, quando estès en tu insula alguno de tus parientes, no le desheches, ni le afrentes, antes le has de acoger, agafajar, y regalar, q̄ con esto satisfaras al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que el hizo, y corresponderas a lo que deues a la naturaleza bien concertada.

Si truxeres a tu muger cõtigo (porq̄ no es biẽ q̄ los que asistien a Gouernos de mucho tiẽpo esten sin las propias) ensenala, doctrinala, y desbastala de su natural rudeza, porq̄ todo lo que suele adquirir vn Gouernador discreto, suele perder, y derramar vna muger rustica y tonta.

Si a caso enuiudares (cosa q̄ puede suceder) y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes, tal q̄ te sirua de anzuelo, y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla, porq̄ en verdad te digo, q̄ de todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia vniuersal, donde pagará con el quatro tãto en la muerte las partidas, de q̄ no se huuiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaxe, que suele tener mucha cabida con los ignorantes q̄ presumen de agudos.

Hallen en ti mas compasiõ las lagrimas del pobre: pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promessas y dadivas del rico como por entre los sollozos è importunidades del pobre.

Quan-

Segunda parte de don

Quando pudiere y deuiere tener lugar la equidad , no cargues todo el rigor de la ley al delinquente , que no es mejor la fama del juez riguroso , que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia , no sea con el peso de la dadiua , sino con el de la misericordia.

Quando te sucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo , aparta las mientes de tu injuria , y ponlos en la verdad del caso.

No te ciegue la pasion propia en la causa agena , que los yerros que en ella hizieres , las mas vezes seran sin remedio , y si le tuuieren , sera a costa de tu credito , y aun de tu hazienda.

Si alguna muger hermosa veniere a pedirte justicia , quita los ojos de sus lagrimas , y tus oydos de sus gemidos , y considera de espacio la sultancia de lo que pide , sino quieres que se anegue tu razon en su llanto y tu bõdad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras , pues le basta al desdichado la pena del suplicio , sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu juridicion , considere el hombre miserable sugeto a las condiciones de la deprauada naturaleza nuestra , y en todo quanto fuere de tu parte , sin hazer agrauio a la cõtraria , muestrale piadoso , y clemente , porque aunque los atributos de Dios todos son yguales , mas resplandece , y campea , a nuestro ver , el de la misericordia , que el de la justicia.

Si estos preceptos , y estas reglas sigues Sancho , seran luengos tus dias , tu fama sera eterna , tus premios colmados , tu felicidad indezible , casaràs tus hijos como quisieres , titulos tendran ellos , y tus nietos , viuiras en paz , y beneplacito de las gentes , y en los vltimos pasos de la vida

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHOTOGRAPHY

IN AN ATTEMPT TO OBTAIN A BETTER UNDERSTANDING OF THE

PHYSICAL PROCESSES INVOLVED IN THE

FORMATION OF PHOTOGRAPHS

BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.^a y 2.^a parte.)

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vi. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO. Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE. Por cada diez id.
DE PLATA. Por cada veinte id.

Acompaña á esta obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

Imp. de Ramirez y C.^a—1872.